SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

LA MAYA

ALEGORÍA DRAMÁTICA, EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

Leopoldo Cano y Masas

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

SALÓN DEL PRADO, 14, HOTEL

1901

LA MAYA

OBRAS DEL AUTOR

Un filósofo en fiambre.
El más sagrado deber.
Los laureles de un poeta.
La opinión pública.
La mariposa.
El Código del honor.
La moderna idolatría.
La pasionaria.
La muerte de Lucrecia.
Trata de blancos.
Gloria.
¡Velay!
La Maya.
Saetas, Poesías.

LA MAYA

ALEGORÍA DRAMÁTICA, EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

LEOPOLDO CANO Y MASAS

Estrenada en el TEATRO DE CALDERÓN DE LA BARCA, de Valladolid, el día 28 de Septiembre de 1901;
y en el TEATRO ESPAÑOL, de Madrid, el día 19 de Noviembre del mismo año

---

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1901

A Don Emilio Thuillier,

eminente actor;

en testimonio de admiración y afecto

Leopoldo Cano.

REPARTO EN VALLADOLID

PERSONAJES		ACTORES
FLORALIA..................	Doña	Carmen Cobeña.
AURELIA.........	»	Ana M. Ferri.
LA MARQUESA VIUDA DE VILLA-UMBRÍA..	»	Luisa Rodríguez.
UNA NIÑA.....	Srta.	Enriqueta Barcelo
JUAN ALBERTO............	Don	Emilio Thuillier.
EL DOCTOR.................	»	Donato Jiménez.
DON FACUNDO.............	»	José Rausell.
RAFAEL.....................	»	Ricardo Manso.
EL SANTERO................	»	Víctor Pastor.
EL BARQUERO.............	»	Jenaro Guillot.
UN CHICO..................	Niño	Rafael Barceló.

Chicos y chicas de pueblo

EN MADRID

FLORALIA..................	Doña	Matilde Moreno.
AURELIA....................	»	Ana M. Ferri.
LA MARQUESA............	»	Luisa Rodríguez.
UNA NIÑA..................	Niña	Enriqueta Barceló.
JUAN ALBERTO............	Don	Emilio Thuillier.
EL DOCTOR............... .	»	Donato Jiménez.
DON FACUNDO.............	»	José Rausell.
RAFAEL.....................	»	Ricardo Manso.
EL SANTERO..........	»	Arturo Parera.
EL BARQUERO.............	»	Jenaro Guillot.
NN CHICO..................	Niño	Enrique Barceló.

Chicos y chicas de pueblo

Época actual y en un pueblo de Castilla la Vieja

La escena de los actos primero y segundo en el Castillo de Villa-Umbría; la del tercero en el campo.

ACTO PRIMERO

Salón antiguo en el castillo de los Marqueses de Villa-Umbría. A la derecha, en primer término, la puerta principal de entrada desde la calle; en segundo término gran chimenea con hogar sin lumbre; y alrededor varios escaños y sitiales; encima de uno de éstos, en la pared del foro y dentro de una hornacina cubierta con vidrieras, estará colocada una panoplia de armas compuesta por un mandoble grande y pesado que puede cogerse, un casco, una rodela y un viejo pendón señorial. Debajo de la panoplia una ménsula con arriate de flores silvestres distribuídas en dos grupos, encarnado y amarillo. Escritorio vargueño en el foro izquierda. Muebles antiguos y modernos revelan, por artístico contraste, rancia estirpe y actual modestia burguesa de labrador. Al foro gran puerta que conduce al derruído adarve de saeteras, convertido en jardín ó huerto florido, cuyas enredaderas invaden la triste estancia y festonean el marco de dicha puerta. Más lejos del parapeto desmoronado se ve la cúpula de la iglesia y los tejados de una aldea moderna castellana. A la izquierda dos puertas; la del primer término conduce á las habitaciones de la Marquesa, y la del segundo al interior del castillo. Entre estas dos puertas, ó á la derecha en tercer término, una ventana grande. Las flores del huerto anuncian la época de la primavera. Luz de mediodía al exterior. Al levantarse el telón aparece el Doctor sentado á la derecha; y llega por el foro el Santero, que trae un cuadro de San Roque con cepilllo para limosnas.

ESCENA PRIMERA

El DOCTOR y el SANTERO; después un CHICO

DOCTOR (Aparte.)
¿El Santero? Ave de presa.
SANT. (Aparte.)
Un *matador* sin estoque.
DOCTOR ¿Qué traes?
SANT. Traigo á San Roque,
que ha curado á la Marquesa.
DOCTOR No la dió con mucha prisa
la salud, que tánto vale;
pues mi ilustre enferma hoy sale
por primera vez á misa.
SANT. Él la curó; sí señor.
Usté es ateo.
DOCTOR No tánto.
SANT. ¡Cuando alguien se alivia!...
DOCTOR ...¿el santo?
SANT. ¡Cuando uno muere!...
DOCTOR ...¿el doctor?
Mucho la imagen va y viene
desde la ermita á la aldea.
SANT. Si el santo peregrinea,
alguno la culpa tiene.
DOCTOR ¿Yo?
SANT. No será del cerero,
si el santo á esta orilla pasa
pidiendo de casa en casa
para alumbrar...
DOCTOR ...¿al Santero?
SANT. ¡De usted, que ha venido á este
lugar á darnos *botica*
y á quitar la fe *tan rica*
que había en tiempo de peste;
y de Floralia, que está
siempre donde hay un quebranto!...
Donde ella va, siempre hay llanto.
DOCTOR Donde hay llanto, siempre va.
¿Peco yo en dar medicina
contra la fiebre ó la anemia?

SANT. ¡Pues Dios nos da la epidemia!
DOCTOR También nos dió la quinina.
SANT. (Después de dejar el cuadro sobre una mesa.)
Tenían las religiosas
su pantano de Santa Ana.
¡Daba unas ancas de rana!...
DOCTOR ...¡y unas fiebres perniciosas!...
SANT. Usted, con la dinamita
voló el cerro...
DOCTOR Hice un canal;
y el agua riega el erial...
SANT. ...y nadie pasa á la ermita;
y el santo se quedó á obscuras;
y, el pueblo, aceite me niega...
DOCTOR ...pero trabaja en la vega
y no tiene calenturas;
y ahí el milagro verás
y cómo San Roque es bueno,
pues yo disparé el barreno...
y el santo hizo lo demás.
SANT. Por la fuerza; que él no quiso.
DOCTOR Él da salud al enfermo;
y la Ciencia hizo que al yermo
trueque el agua en paraíso
adonde sana y jovial
toda la juventud vaya
á celebrar de la *Maya*
la fiesta tradicional
en que es la *maga* hechicera,
por los chicos elegida,
símbolo de luz y vida
de la virgen primavera
SANT. Fiesta gentil, en desuso,
(según dijo un franciscano
que llamó al pueblo: *pagano*)
y que usted en moda puso
por ver en carro de honor
y entre la mies, coronada
de amapolas, á su ahijada
(si es la Maya).
DOCTOR Y, ¿quién mejor
que la enfermera, la amiga
del que sufre ó del que llora?
CHICO (Gritando dentro.) ¿Floralia!...

DOCTOR El pueblo la adora.
(Entra por la puerta de la derecha el Chico, y el Doctor le dice:)
¿Qué hay?

CHICO (Con voz destemplada.)
Dice madre *que* diga
que vaya Floralia; *que*
mi hermana la *chiguitina*
no toma la *melecina*
como *esa* no se la dé;
y *que* vaya allí de hocicos,
ya *que* mete en todas partes
el cuezo, con malas artes,
para embrujar á los chicos.
(El Santero se sonríe con malicia.)

DOCTOR (Al chico, que se va muy satisfecho de haber dado bien el recado.)
¡Bien!... ¡La humanidad ingrata
tiene el instinto suicida!
Floralia es amor y vida
¡que se anhela y se maltrata!

SANT. ¡Tome usted Maya, doctor!
Esta vez gana la mano
Aurelia.

DOCTOR ¿La del indiano
don Facundo?

SANT. Un bienhechor.
Ese es un patriota bueno
que trae dinero á su tierra.

DOCTOR Otros mueren en la guerra;
esos vuelven con lo ajeno.

SANT. ¡Envidias!

DOCTOR ¡Triste merced
otorga el diablo á esas gentes:
las trufas, cuando no hay dientes;
y el *Champagne* cuando no hay sed!

SANT. ¡No tiene ella sed?

DOCTOR ...de honores.

SANT. Y ¡vaya un cuerpo!

DOCTOR ...sin alma:
Él pudo vivir en calma;
trabaja... en no hacer favores.

SANT. A todos presta..

DOCTOR ...y arruina.

SANT. ¡Quiá! Saca de la miseria...
DOCTOR ...carne humana, que le feria
la República Argentina.
SANT. No hay trabajo... Allí hay negocio...
Por eso hasta las mujeres
me piden ir.
DOCTOR Ya sé que eres
en la trata, gancho y socio.
SANT. El que no quiere, no va.
Ahora, el que toma dinero
adelantado...
DOCTOR (Después de mirarle con desconfianza)
Santero,
no vuelvas más por acá.
SANT. ¿Por qué?
(Aparte.) ¿Si habrá barruntado
que su ahijada?...
DOCTOR Muy sencillo.
Quien ronda mucho un castillo
suele dar con el Juzgado.
Tu vida es algo agitada.
SANT. ¿Sueña usted?
DOCTOR Ni aun cuando duermo.
SANT. (Cogiendo el cuadro de San Roque y preparándose á marchar)
Pues recete al que esté enfermo;
que á mí no me duele nada.
(Siniestro)
Tengo *buen pulso*, y..
DOCTOR (Acercándose y remangándole la chaqueta.)
Sera
desde que yo te he sangrado
junto á un dibujo estampado
al *estilo de Alcalá*.
SANT. (Echando una mirada feroz al Doctor.)
¿Cómo?...
DOCTOR No soy delator;
pero ¡ojo!
SANT. (Amenazador.) Lo mismo digo.
No se meta usted conmigo,
que también *fuí sangrador*.
(Ha comenzado dentro un coro de niños cantando á lo lejos la primera estrofa y parte de la segunda de la siguiente canción; y en este momento cantan los cuatro

versos finales con mayor fuerza, como si hubieran entrado en el huerto los niños, que, efectivamente, aparecen por el foro detrás de Floralia. El médico se dirigió hacia el foro; y el Santero finge arreglar el cuadro, como esperando á que Floralia le vea.)

CORO — Ahí viene la Maya,
reina de las flores,
entre los albores—con que el día raya;
y hácia los alcores—donde se desmaya.
Id adonde vaya,
vaya donde quiera,
y á la Primavera
vereis despertar.

—

Rojiza amapola
recuerda en su frente
sangre de valiente—que al deber se inmola,
por si aun queda gente—de fibra española.
Con esa aureola
y el manto hecho añicos
te quieren los chicos
reina del lugar.

—

DOCTOR — (Asomado á la puerta del foro durante los últimos cuatro versos de la canción.)
¿Ella?

ESCENA II

DICHOS, FLORALIA y LOS CHICOS

FLOR. — (Muy alegre dice á los chicos deteniéndolos en la entrada.)
¡Basta de belén,
que está enferma mi madrina!

DOCTOR — ¿Tú?

FLOR. — (Al Doctor.) Mi orfeón desafina...
como si cobrase bien.
(A los chicos.)
¡Idos! Hoy no tengo queso,
pan, ni nueces.

CHICO ¿Ni monedas?
FLOR. Ni ésto.
(Hace un gesto significativo de no tener nada.)
LOS CHICOS ¡Adiós!
(Vanse por el foro derecha, excepto la niña más pequeña.)
FLOR. (A la niña.) Tú, ¿á qué te quedas?
NIÑA Pues... á que me dés un beso.
FLOR. (Cogiendo en brazos á la niña y besándola con transporte.)
Toma, ¡mico resalado!
(Vase la niña por el foro.)
SANT. (Avanzando hacia Floralia y ofreciéndola la estampa de San Roque.)
¿Y otro á San Roque?
FLOR. (Sobrecogida y reponiéndose al notar que el Doctor la observa, dice aparte:)
¡El santero!
DOCTOR (Avanzando.)
¿Qué?
FLOR. (Señalando hacia el cepillo.)
Que no tengo dinero.
SANT. (Aparte á Floralia, dirigiéndose hacia el foro.)
Muy pronto te lo has gastado.
(Vase por el foro.)

ESCENA III

FLORALIA y el DOCTOR

DOCTOR ¿Estás triste?
FLOR. Como el día.
Por mejor decir, lo estuve.
DOCTOR ¿Qué ha pasado?
FLOR. (Señalando hacia el exterior.) Aquella nube
que robó al cielo alegría.
DOCTOR Tal cambio inspira recelo.
FLOR. Ya sabes en qué consiste.
Mi espíritu, alegre ó triste,
refleja el color del cielo;
soy espejo natural;
con las nubes río ó lloro
como esa tierra en que adoro

mi única madre... legal.
(Dejando unas flores sobre el arriate.)
Mi linaje es ignorado,
mas no escasa mi fortuna,
ya que surgí en áurea cuna
de las mieses de un sembrado,
si algo triste, no muy sóla,
pues escuchaban mi cuita
á los pies la margarita
y en mi frente la amapola.
Floralia soy por la gracia
de Dios, y ahijada montesa
de un Doctor y una Marquesa,
(la Ciencia y la Aristocracia);
noble de borrado cuño,
(pues sorbí algo en noble pecho),
más que una mujer sospecho
que soy algo del terruño;
pues si cruzo la pradera
y me recuesto en un trigo
entre flores que conmigo
nacieron en primavera,
me siento opresa en un lazo
amoroso, y me parece
que la tierra se estremece
por tenerme en su regazo,
y que, en la roja amapola,
presta á mi sangre encendida
¡luz y savia, aliento y vida
la madre tierra española!
¿Seré loca?

DOCTOR — En tí florece
el amor sano y fecundo...

FLOR. — ...que reparto á todo el mundo...

DOCTOR — ...y nadie te lo agradece.

FLOR. — ¡Bah!

DOCTOR — De los dos, que esta ruina
por milagro sostuvimos,
dice el vulgo que quisimos
secuestrar á tu madrina.

FLOR. — Enferma, en riesgo de muerte,
la guardó el cariño nuestro
en amoroso secuestro
porque ignorase su suerte.

DOCTOR Es urgente, aunque da pena,
referirla lo que pasa.

FLOR. ¡Espera!

DOCTOR Hoy saldrá de casa
y...

FLOR. ¡Por Dios, que aun no está buena!

DOCTOR Es que ya hemos consumido
lo poco que yo he ganado
y lo que tú has heredado
de un enfermo agradecido.

FLOR. ¡Espera!

DOCTOR Ella convalece
y dispone gastos y obras
con rentas, que tu no cobras,
de hacienda que no aparece;
pues como el Marqués murió
sin testar, no hemos sabido
ni las fincas que ha vendido
ni las trampas que dejó.

FLOR. Nadie vino á reclamar
deudas en ese intervalo.

DOCTOR Eso es muy bueno ó muy malo.

FLOR. ¡De todo has de sospechar!
Quizás, porque no ha llovido,
nuestros renteros demoran
sus pagos...

DOCTOR Ya sé que lloran
aunque llueva oro molido;
mas creo, sin afirmarlo,
que exceptuando la Vega
y esta casa solariega,
lo demás *fué .. á Monte-Carlo.*
La Marquesa y Juan Alberto
se encontraban en París.
Cuando ella llegó al país
el Marqués había muerto,
(Bajando la voz y haciendo referencia á una carta cerrada que saca del bolsillo.)
pues, temiendo á la indigencia,
el *héroe* de tanta orgía
perpetró la cobardía
de quitarse la existencia.

FLOR. (Mirando hacia la primera puerta izquierda.)
¡Calla!

DOCTOR En mi certificado,
como accidente fortuíto
califiqué aquel delito
que sólo á tí he revelado;
y hoy, al hijo del suicida,
escribo... (Se refiere á la carta que sacó.)

FLOR. ¿Le dices...!

DOCTOR Todo;
sólamente de ese modo
dejará su alegre vida.

FLOR. ¡No hagas eso! Si Juan no
está aquí, la culpa es mía.
La Marquesa no podía,
y escribirle me encargó
ocultándole su estado;
yo insistí en que no viniese,
para que en París siguiese
su carrera...

DOCTOR ...¿desbocado
detrás de alguna mujer?
(Floralia se manifiesta muy nerviosa y próxima á sollozar.)
¿Qué tienes?

FLOR. ¡Angustia! ¡anhelo!
que habrá tormenta en el cielo.

DOCTOR (Con intención.)
Sí; está á punto de llover.
(Insistiendo.)
Juan, que es en el extranjero
buen retoño de tal padre,
ha poco escribió á su madre
pidiéndola más dinero,
cuando se acababa el tuyo;
y...

FLOR. Le pude complacer.

DOCTOR (Observándola fijamente.)
¿Hallaste algo que vender?

FLOR. (Ambiguamente.)
Sí; un... *objeto que era suyo.*

DOCTOR ¿Alguna... joya?

FLOR. (Tristemente.) ...olvidada.

MARQ.ª (Dentro, llamando.)
¿Floralia?..

FLOR. (Al Doctor, señalando hacia la primera puerta izquierda.)
¡Calla, por Dios;
dos días más!
DOCTOR ¿Por qué dos?
FLOR. (Enigmáticamente.)
Tengo una corazonada.
(La Marquesa sale por la primera puerta izquierda.)

ESCENA IV

DICHOS y LA MARQUESA; después RAFAEL

FLOR. (Corriendo muy contenta hacia la Marquesa.)
¿Madrina?
MARQ.ª (Conteniéndola con un ademán, dice aparte.)
¡Siempre los dos
juntos!
(Alto y con frialdad.)
¡Hola!
DOCTOR ¿Cómo va?
FLOR. (Al Doctor, refiriéndose á la Marquesa.)
¡Mire usted qué guapa está!
(Se acerca con mucho mimo á la Marquesa.)
MARQ.ª ¡Niña! ¡Déjame por Dios!
FLOR. (Al Doctor, infantilmente)
¿No me quiere? ¡Pues es fea!
MARQ.ª Estoy débil... Me mareo.... (Se sienta.)
FLOR. (Al Doctor, alegremente.)
Hoy me ha mandado á paseo...
con los chicos de la aldea.
(Coge unas flores que trajo y las pone en el arriate de la panoplia.)
MARQ.ª ¿Qué es eso?
FLOR. (Mostrando la panoplía)
Rendir honores
á patrióticos martirios.
Para la imagen, los cirios;
¡para el valiente, las flores!
MARQ.ª (Como buscando pretexto á su mal humor de convaleciente.)
¡Qué desorden!

FLOR. (Arreglando precipitadamente la colocación de los sitiales.)
¿Los sitiales?
Pues, se ponen de otro modo.
MARQ.ª ¡Uf, qué casa!...
FLOR. ¿No está todo
bien limpio?
MARQ.ª Hasta de cristales.
FLOR. Faltan... cinco.
MARQ.ª Añade un cero.
(Al Doctor.)
Los demás .. son de papel.
FLOR. Yo...
MARQ.ª Pregunta á Rafael
si dió aviso al cristalero.
DOCTOR (A la Marquesa.)
¿Mal humorcillo, eh?
MARQ.ª Da grima
que nadie me ha de entender.
Si tardo en convalecer
se nos cae la casa encima.
(A Floralia, con desabrimiento.)
¿No vas?
FLOR. Sí. (Se dirige hacia el foro.)
MARQ.ª ¡Espera!
FLOR. (Deteniéndose.) ¿Qué...?
MARQ.ª Nada.
(Floralia vuelve á dirigirse al foro.)
¡Ah!... que traiga un albañil
también.
(Vase Floralia por el foro derecha y la Marquesa dice al Doctor.)
Tengo que echar mil
remiendos á la fachada.
Pues del mal tiempo al ultraje
la rota muralla cede,
quiero salvar, si se puede,
la Torre del Homenaje. (Señala por la ventana.)
DOCTOR (Tomando el pulso á la Marquesa.)
¿El pulso?...
MARQ.ª (Con mal disimulada impaciencia.)
Muy bien, ¿verdad?
¡gracias al cielo bendito!
pues yo también necesito

un poco de libertad.
(Como enmendando su acritud.)
Tánto, con mi mal humor,
molestarles no quisiera.

DOCTOR. Dígaselo á la enfermera;
yo se lo diré al Doctor.
(Después de una pausa corta.)
Va usted perdiendo el cariño
á Floralia.

MARQ.ª ¿Está usted loco?

DOCTOR. Como la reprende un poco...

MARQ.ª Porque la quiero, la riño.
A Floralia se encontró
cuando mi hija agonizaba;
la dí el pecho.

DOCTOR. (Aparte.) Se buscaba
un perro, y le reemplazó.

MARQ.ª Mi vida parece ser,
y en sus brazos resucito;
si enfermo, la solicito;
me inquieta al convalecer.
Soy altiva y me venció.
Yo no sé qué hace á la gente.
Suplicando humildemente
manda en casa más que yo.
Aun lo imposible la exijo
porque me induce al pecado.
¡Por el alma se me ha entrado
á robar
(Movimiento del Doctor y de Floralia, que ha llegado por el foro con Rafael.)
lo que es de mi hijo!

DOCTOR, FLOR. ¿Qué?

MARQ.ª El amor.

RAF. (A Floralia.) Hoy no está bien.

MARQ.ª ¿Qué hay?

FLOR. Que mañana vendrán.

MARQ.ª ¡Tampoco hoy carta de Juan!

RAF. Hace poco llegó el tren.

MARQ.ª (Al Doctor.)
Mi Juan no tiene perdón.
¡Diez días sin escribir!

RAF. (Desde la puerta del foro y señalando al exterior.)

Ahora empiezan á venir
los coches de la Estación.
(La Marquesa se ha puesto una mantilla que sacó doblada al comenzar la escena.)

DOCTOR ¿Va usté á salir?

MARQ.ª No me han dado
por cárcel este castillo.

DOCTOR ¿Quién supone?
(Como adivinando.) ¡Ah!...

MARQ.ª Me apolillo
respirando aire... tasado.
Mandé arreglar mi tribuna...

DOCTOR (Afirmativamente.)
¿Al santero de San Roque?

MARQ.ª Ya han dado el último toque
á misa. Voy á la de una.

FLOR. (Ha sacado una mantilla de un arcón, y poniéndosela dice:)
Cuando quieras...

RAF. Aún no hay prisa.

MARQ.ª (A Floralia, imperativamente.)
Voy sola.

DOCTOR (A la Marquesa.) Iremos los dos:

MARQ.ª (Como antes.)
Voy sola.

DOCTOR Pues yo iré en pos:
porque también oigo misa.

RAF. (Mirando por el foro.)
¡Jesús! ¿Qué es aquello?

DOCTOR (Acercándose.) Un
automóvil.

RAF. ¿Cuál?

MARQ.ª (Con tono de contrariedad.) ¡Ya sé;
el de Aurelia!

RAF. (Al Doctor.) Diga usté,
¿no lleva bestias?

DOCTOR Según.

MARQ.ª (A Floralia, que se ha quitado la mantilla.)
Dispón el almuerzo.

FLOR. Está.

MARQ.ª Cualquiera cosa... algo grata.

DOCTOR (Aparte.)
Sí, ¡un faisán!

MARQ.ª Abre una lata.

DOCTOR La *lata* no faltará.
(La Marquesa y el Doctor se dirigen hacia la puerta de la derecha.)

RAF. (Acercándose con mucho cariño á la Marquesa.)
¿Con que ya está buena el ama?

MARQ.ª (Con desabrimiento.)
¿Tú, holgando (como es costumbre
de toda mi servidumbre)
mientras yo estuve en la cama?
(Rafael, avergonzado y molesto, se dispone á contestar; y calla, porque Floralia se lo suplica con un ademán.—Vanse por la puerta de la derecha el Doctor y la Marquesa.)

ESCENA V

FLORALIA y RAFAEL

RAF ¿Lo ves?... ¡Si uno abre la boca,
ya que paga el daño ajeno!... (Se sienta.)

FLOR. (Dulcemente.)
¿Te arrepientes de ser bueno?

RAF. (Después de un momento se levanta, tiende la mano á Floralia y le dice:)
Mi palabra es oro. ¡Choca!
Soldado el amo cayó,
y me dijiste: «¿Qué haremos?—
»Redimirle.—¡No podemos!
»¡Será prófugo!—¡Eso no;
»que en la casa gané el pan
»y con mi carne lo pago!»
Pero conste que no lo hago
por el señorito Juan,
á quien nunca conocí
porque en la casa soy nuevo,
ni por el nombre que llevo
de un viejo que murió aquí.
¡A mi madre, al expirar,
ungió tu llanto bendito!
Por tí libro al señorito
del servicio militar.

FLOR. (Dándole una rosa que llevaba prendida en el pecho.)
Pues... ¡toma!

RAF. Gracias, mujer.
FLOR. No tengo más.
RAF. Ni merezco...
Si no me matan, te ofrezco
entregártela al volver.
FLOR. ¡Si me encuentras! ..
RAF. Claro está.
FLOR. El pan debemos los dos.
Cuando vuelvas, ¡sabe Dios
dónde Floralia estará!
(Vase por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA VI

RAFAEL y el MARQUÉS, que saldrá por el foro en traje de camino, cuando lo indique el diálogo

MARQUÉS (Dentro, dando golpes en la puerta del jardín.)
¡Ah de casa!
RAF. (Dirigiéndose hacia el foro.)
¿Quién da voces?
MARQUÉS (Sale, muy incomodado, diciendo:)
¡Ni timbre, ni campanilla,
ni aldabón! .
(A Rafael.) ¿Es que en Castilla
hay que abrir la puerta á coces?
RAF. (Grave, y con disimulada socarronería, dice señalando hacia la primera puerta derecha.)
Hay esquila en la escalera
de la puerta principal.
La del jardín, cada cual
suele abrirla *á su manera*.
MARQUÉS ¿La Marquesa?
RAF. Salió á misa
MARQUÉS ¿Tardará?
RAF. Si acaba pronto
el señor cura...
MARQUÉS ¿Eres tonto?
(Rafael no contesta ni cambia de expresión.)
No sé si ir...
RAF. Según la prisa.
MARQUÉS Es natural, majadero.
RAF. Majagranzas bien criado.

MARQUÉS (Refiriéndose á su traje.)
¡Qué polvo! ¡Uf!

RAF. No habrán regado...
(El Marqués le mira como admitiendo la posibilidad de que se burle. Rafael, impasible en apariencia, dice aparte.)
¿Quién será este forastero?

MARQUÉS La aguardo.
(Aparte.) Estos feligreses
no trascienden á verbena.
(Alto.) ¿Está buena, eh?

RAF. *Ya* está buena.

MARQUÉS ¿Estuvo enferma?

RAF. Seis meses.

MARQUÉS ¿Cómo, seis meses?

RAF. Medio año.

MARQUÉS Contestas como la Esfinge.

RAF. ¿La qué?...

MARQUÉS (Aparte.) Este, ¿es bobo, ó lo finge?
Nada me han dicho. Es extraño.
(Mira por la primera puerta derecha hacia el exterior.)

RAF. (Aparte.)
¿Si será?...

MARQUÉS (Aparte.) Estará, de fijo,
la iglesia de bote en bote.
¡Bah! Someteré á ese zote
á una *interview*. (Se sienta.)

RAF. (Al verle sentar. Aparte.) No es el hijo.
(Alto, al Marqués que mira alrededor con curiosidad.)
¿Busca usté algo?

MARQUÉS El *confort*.

RAF. ¿Quién?...

MARQUÉS (Aparte.)
Salvo el *cachet* patriarcal,
el mobiliario anda mal;
la caja debe estar bien.
(Alto á Rafael.)
Dame agua

RAF. Eso no se niega
á nadie. (Vase por la segunda puerta izquierda.)

MARQUÉS Un salvaje adusto.
Ya estoy en el templo augusto
de la casa solariega.
¡El hogar!... Tiene un *buen lejos*;

y en cuanto *limpie los fondos*
dejaré estos surcos hondos
y estos nidos de vencejos.
¡Qué país; qué paisaje;
qué desdicha de nación;
y qué viaje! En la estación
se ha quedado mi equipaje,
¡y gracias á que ese *indiano*
hasta este pueblo de pesca
me ha traído!
(Limpiándose el sudor con el pañuelo.)
¡Uf!...

RAF. (Ha salido por la segunda puerta izquierda con un vaso de agua en una bandeja de hierro; coge el vaso y se le presenta al Marqués, diciendo:)
Agua fresca.

MARQUÉS Siempre que lo esté tu mano.
(Bebe, y dice cogiendo el plato.)
¡Plato férreo! Arte de fragua.

RAF. (Cogiéndole el plato y el vaso, y poniéndolos sobre un mueble.)
De balde no lo hay mejor.

MARQUÉS (Un poco molesto, dice.)
¿Sabes quién soy?

RAF. (Sin descomponerse.) Sí; un señor
que ha bebido un vaso de agua;
y de todo se ha burlado
y no me ha dicho quién es.

MARQUÉS Soy tu amo.

RAF. (Muy sorprendido.) ¿El señor Marqués!
¡Si lo había barruntado!
Pero, cavilando en eso
dije: «El hijo no será
»cuando se sienta y no va
»á dar á su madre un beso.»

MARQUÉS (Levantándose airado.)
¡Eres!...

RAF. (Como si no comprendiera el enojo del Marqués.)
...de aquí á una jornada.

MARQUÉS ¡Y algo bruto!

RAF. (Serio y respetuoso.) ...para Alcalde;
mas, para servir de balde,
soy tal cual.

MARQUÉS ¿No cobras?

RAF. Nada.
MARQUÉS ¿Vas á burlarte de mí?
RAF. Ni de nadie; aunque esté loco.
MARQUÉS Durarás en casa poco.
RAF. Mañana no estaré aquí.
De ver tierras tengo afán,
y, como *soy algo bruto*,
me alisté por sustituto
de un prófugo.
MARQUÉS ¿Qué te dan?
(Hace ademán de contar dinero.)
RAF. O ser blanco de una bala,
ó volver con negra honrilla.
MARQUÉS ¿Y ésto?... (Igual indicación.)
RAF. ¡Sangre de Castilla
no se vende; se regala!
MARQUÉS ¿Te ha tomado algún galopo
de *primo?*
RAF. ¿Sí?
MARQUÉS Eso es un *timo.*
RAF. Voy pensando que es *mi primo*
quien va á cargar con el chopo.
MARQUÉS Anda; avisa á otro sirviente
más listo.
RAF. ¿A... otro?
MARQUÉS Al cocinero,
al mayordomo, al cochero...
RAF. Pues... yo soy toda esa gente.
MARQUÉS ¿Que no hay cochero?
RAF. ¡Si no
hay coche!...
MARQUÉS Pero ¿qué pasa
aquí?
RAF. Pues, que en esta casa
no hay más que Floralia y yo
(Señalando hacia la primera puerta derecha.)
y esa anciana que entra ahora...
MARQUÉS ...¿y es la criada, sin duda?
RAF. Esa... es la Marquesa viuda.
MARQUÉS ¡Qué! ¿Mi madre?...
RAF. ...y mi señora.
(La Marquesa sale por la puerta indicada; el Marqués permanece cerca del foro y avanza poco á poco, y Rafael vase por el foro.)

ESCENA VII

EL MARQUÉS y LA MARQUESA

MARQ.ª (Al ver al Marqués da un grito de alegría.)
¡Tú!...
MARQUÉS Yo, madre.
MARQ.ª (Abrazándole.) ¡Hijo querido!
MARQUÉS (Con tono de reconvención, y refiriéndose al traje modesto de la Marquesa, la dice:)
¡Cómo vas!
MARQ.ª Muy cursi y rara;
¡pero mírame á la cara;
no me mires el vestido!
(Mirándole á los ojos, añade:)
¿A ver? Tú en el alma tienes
algo que hay que cuidar más;
y pues dices: ¿cómo vas?
te respondo: ¡cómo vienes!
MARQUÉS No entiendo...
MARQ.ª La vibración
de mi alma buscaba un eco;
lancé un grito, y sonó á hueco
dentro de tu corazón.
MARQUÉS ¡No!
MARQ.ª Enferma desde la muerte
de tu padre, ¡con que afán
te esperaba!
MARQUÉS Pues yo...
MARQ.ª ¡Ay Juan!
Temí no volver á verte.
MARQUÉS ¿Tú querías que viniera
y tu estado me ocultabas!
MARQ.ª ¡Yo!...
MARQUÉS Sí, madre; y me ordenabas
no interrumpir mi carrera,
batallar contra la suerte,
¡conseguir lauros de gloria!...
MARQ.ª (Como muy sorprendida.)
¡Yo!... No sé... No hago memoria.
Mi cabeza no está fuerte.

MARQUÉS Si te sentaras...
MARQ.ª ¿Por qué?
Ya estoy bien. No tengas miedo.
MARQUÉS Es también por mí. No puedo
estar mucho tiempo en pie.
MARQ.ª (Sentándose.)
¿No estás robusto?
MARQUÉS (Sentándose también.) Ahora sí,
desde que tomo cloral,
hipofosfito de cal
y las aguas de Vichy.
MARQ.ª Si esperabas mi licencia,
¿cómo llegas de improviso?
MARQUÉS Explicártelo es preciso.
Oyeme con indulgencia
si mi pretensión te extraña.
(Con tono frívolo y afectuoso.)
Vengo á llevarte á París;
á sacarte del país
inhabitable de España.
MARQ.ª Yo, habitado le creía.
MARQUÉS Como ataud en entierro.
El oro ha vencido al hierro,
la prosa á la poesía;
la patria no es un erial
agotado é infecundo,
MARQ.ª ¿Qué es entonces?
MARQUÉS Es el mundo;
y, París, su capital.
MARQ.ª ¿Así pues?...
MARQUÉS Si no te opones,
quiero vender el terruño
por francos de nuevo cuño...
MARQ.ª (Estallando en indignación)
¡Que valen más que blasones?
MARQUÉS ¡No!
MARQ.ª ...¿y en viciosa ciudad
lejos de la tierra hispana
darme como á bestia humana
un pienso de realidad!
MARQUÉS (Con tono persuasivo y como de superioridad intelectual.)
Castellana, gran señora,
en tu España y en tu hacienda,

vives en plena leyenda
de raza conquistadora.

MARQ.ª ¡Leyenda!

MARQUÉS Sí.

MARQ.ª (Cambiando de tono.)
Hazme un favor.
Alcánzame aquella espada.
(Se refiere al mandoble que está en la panoplia.)

MARQUÉS ¿Para qué?

MARQ.ª Trae.

MARQUÉS (Obedece de mala gana. Se acerca á la panoplia; descuelga el mandoble con dificultad; y como agobiado por el peso, acaba por dejarle caer al suelo. Todo según lo indique el diálogo.)
Es pesada.

MARQ.ª (Con ironía disimulada.)
Sí; fué de un conquistador.

MARQUÉS ¡No puedo!

MARQ.ª ¡Ni con la gloria
ni con la espada, hijo mío!
Y, como no tienes brío,
llamas leyenda á la historia.

MARQUÉS Las épocas son distintas.

MARQ.ª Descendemos de un soldado.

MARQUÉS Yo...

MARQ.ª Te has *europeizado*;
y eres prófugo de quintas.
Hace poco el alguacil
me lo anunció casi á gritos
y añadió: Los señoritos
no pueden con el fusil.

MARQUÉS ¿Prófugo?

MARQ.ª No. Rafael
es tu sustituto.

MARQUÉS (Muy tranquilo.) ¡Ya!
Si por mí al servicio va...

MARQ.ª ¿Tu irás á segar por él?

MARQUÉS Algo que en mi alma dormía
se despierta al escucharte
y... (no quisiera agraviarte)
pero, dime madre mía,
¿á un vecino de París
que educó un aya extranjera
le riñes si no venera

las glorias de su país?
¡Y me pides el profundo
amor patrio, que nos quita
la instrucción cosmopolita
diciendo: patria es el mundo!
A mi padre he obedecido;
donde quiso, me ha educado;
sé lo que me han enseñado
y soy lo que habéis querido:
un *sans patrie*, un caracol
que se cría en tierra extraña
leyendo injurias á España,
(por supuesto en español.)

MARQ.ª ¿Y las tolera decir!

MARQUÉS No pienses tan mal de tu hijo.
Uno que ante mí las dijo
¡no las puede repetir! (Se levanta con energía.)

MARQ.ª (Le mira con júbilo maternal.)
¿Defendiste á España allá?

MARQUÉS ¡Sí!
(Se manifiesta otra vez cansado y displicente, y añade, volviendo á sentarse:)
Patriotería pura;
porque esto no tiene cura,
madrecita, esto se va.
(La Marquesa le contempla con pena y disgusto.)
Me haces falta en París. Ven. (Bosteza.)

MARQ.ª ¡Qué...! ¿Bostezas?

MARQUÉS No he dormido...
Nuestra patria ha fallecido.
Requiescat in pace. Amén.

MARQ.ª (Con desprecio.)
¡Decadente!

MARQUÉS (Con frialdad.) ¡Por favor!
Me tratas tan duramente...

MARQ.ª (Como cambiando de propósito, toma un tono de protección maternal.)
Aun estoy convaleciente.
Perdóname el mal humor.
Cierto es que vivo muy triste
al cuidado de esta hacienda.
No me opongo á que se venda;
mas ni aun sé en lo que consiste.
Murió tu padre de modo

repentino; yo enfermé;
en Floralia delegué
y ella es la que lo hace todo.
Yo ni aun veo...

MARQUÉS ¿Me escribías?

MARQ.ª Únicamente firmaba.

MARQUÉS Y ¿ella es la que me envïaba
dinero?

MARQ.ª El que me pedías.

MARQUÉS (Con sorpresa.)
¿Todo lo que te he pedido?

MARQ.ª Doce mil francos por año.

MARQUÉS (Va como á rectificar y se contiene, como por no alarmar á su madre; después dice:)
Madre, aquí ocurre algo extraño
y celebro haber venido.

MARQ.ª (Como adivinando la sospecha.)
Floralia es la integridad
suma.

MARQUÉS Dudarlo no quiero.

MARQ.ª Entónces...

MARQUÉS De ese dinero
ni aun recibí la mitad.
(Extrañeza en la Marquesa.)
Sólo una vez, madre mía,
(hará un mes, próximamente,)
me enviaste diligente
todo lo que te pedía
por apremios del honor.

MARQ.ª (Sorprendida.)
¿Me escribiste?

MARQUÉS A tí no fué.
A Floralia. Imaginé
que, hablándote en mi favor,
lograría...

MARQ.ª ...¿más que mi hijo!

MARQUÉS La amas tánto...

MARQ.ª ¿Aun tienes celos
de Floralia?
(Floralia sale por la segunda puerta izquierda; al ver al Marqués demuestra profunda emoción, que logra disimular. La Marquesa notando su presencia, habla bajo al Marqués.)

MARQUÉS (Con hostilidad.) ¡Es ella!

FLOR. (Aparte.) ¡Cielos!
MARQ.ª (Aparte.)
Floralia nada me dijo...

ESCENA VIII

La MARQUESA, el MARQUÉS y FLORALIA

FLOR. (Alto y como involuntariamente.)
¡Ya... de vuelta?
MARQUÉS (Molesto.) ¿He sido un tonto,
por lo visto, en darme prisa?
MARQ.ª Lo dijo por mí. De misa
he regresado muy pronto.
De pie asistí á la rezada
sin esperar la mayor.
En mi tribuna de honor
encontré á Aurelia instalada ..
FLOR. ¡Qué audacia!
MARQ.ª ...y no quise, á voces,
pleitear mi antiguo fuero
con su padre, el usurero.
MARQUÉS ¿Don Facundo?
MARQ.ª ¿Le conoces?
MARQUÉS Fué en París á nuestro hotel
cuando de Chile volvía
con su hija. Papá tenía
no sé qué asuntos con él.
FLOR. (Celosa.)
¿Y ella...?
MARQUÉS Una Venus salvaje,
llena de *sprit*...
FLOR. ¡Y ambición!
MARQUÉS Hoy mismo, de la estación
me ha traído en su carruaje...
MARQ.ª ...¡quién mi fuero señorial
disputa?
MARQUÉS (Con indiferencia.) ¡Bah!
FLOR. (A la Marquesa.) ¡La ola llega
á la casa solariega!
MARQ.ª ¡No pasará del umbral!

MARQUÉS (A Floralia con volubilidad.)
¡Mi madre siempre con su
altivez! ¿Qué?

FLOR. (Al ver en el suelo el mandoble que dejó caer el Marqués en la escena anterior, corre hacia él y levantándolo con facilidad, le coloca en la panoplia con gran sorpresa de Juan Alberto.)
¡Por los suelos,
tus armas!

MARQUÉS ¡Ya! Mis abuelos
eran grandes.

FLOR. (Refiriéndose al tamaño del mandoble con el cual mide la estatura del Marqués, le dice con naturalidad:)
Más que tú.
(Coloca el mandoble en la panoplia.)

MARQUÉS ¿Puedes...?
(Va como á ayudar á Floralia y la Marquesa le detiene cogiéndole por un brazo.)

MARQ.ª Resígnate á ver.
¡Cuando la mano enervada
no ha podido con la espada,
la recoge una mujer!

MARQUÉS (Hace un movimiento como de reacción; luego desfallece y contesta con tono impertinente, refiriéndose á Floralia.)
La higiene, fuerzas daría
á tu hijo; pero esa atleta
al régimen le sujeta
de enervante economía.

FLOR. (Sarcástica.)
¿No estás bien?

MARQUÉS No estoy muy bueno.

FLOR. (Lo mismo.)
El estudio te hará daño.

MARQUÉS ¿Tú... tan gruesa?

FLOR. De buen año.

MARQUÉS ¿Comes bien?

FLOR. (Con acritud.) ...y de lo ajeno.

MARQ.ª (Interponiéndose.)
¡Oh, Floralia!

MARQUÉS (A Floralia.) Eres atroz.

FLOR. (Con amargura y dureza.)
Soy... no sé quién ni de dónde.

MARQUÉS Es que tu acritud responde...

FLOR. ...como el eco de tu voz.
Me dejó en tierra la suerte,
y creo ser de ella hechura.
No extrañes que suene á dura
cuando me pisas muy fuerte.

MARQ.ª ¡No riñais!

MARQUÉS (Acercándose á Floralia, y cogiéndola la mano casi por fuerza, la dice con tono burlón.)
Céres selvática
mansa como las avispas,
dame la mano. ¡Echas chispas!
(Aparte á la Marquesa.)
Siempre me ha sido antipática.

FLOR. (Humildemente á la Marquesa.)
Perdón, madrina; olvidé
que te podía afligir.

MARQUÉS (A Floralia.)
Yo te he querido decir
que estás guapa.

FLOR. (Naturalmente.) No lo sé.

MARQ.ª (A Floralia.)
Viene furioso contigo.

MARQUÉS En París la vida es cara.

FLOR. ¿Y bien?...

MARQ.ª Te acusa de avara,
(Floralia se inmuta.)
por no hacer lo que te digo.
Pues tenemos suficiente
para vivir con decoro...
(Advirtiendo que Floralia parece dispuesta á sollozar, prosigue diciéndola:)
No sé por qué lloras.

FLOR. Lloro...
porque no he sido obediente.
(Aparte.)
¡Pobre madrina!

MARQ.ª (Observándola ya con atención.) Juan sabe
que la casa has dirigido,
pues ni escribirle he podido
por la enfermedad tan grave
que turbó mi entendimiento
desde aquel infausto día
en que mi esposo moría
sin otorgar testamento...

MARQUÉS (A Floralia, excitándose en la reconvención hasta la violencia.)
...y tengo curiosidad
de saber por qué razón
á París, de mi pensión,
sólo llega la mitad;
porqué, si el dinero sobra,
en mi casa solariega
sólo recibe al que llega
un criado que no cobra,
(Refiriéndose al vestido de su madre añade:)
y de andrajos atavía,
la que aquí llegó desnuda,
á esta santa, que es la viuda
del Marqués de Villa-Umbría.

MARQ.ª (Indignada, dice á Floralia, que fué á replicar y se contuvo.)
¡Contesta como merece!

FLOR. (Como ofreciéndola su sacrificio.)
¡Madrina!

MARQ.ª (Al Marqués.) ¡Juan!... No eres bueno.

FLOR. (Vuelve á demostrar resolución de explicarse; de nuevo desiste, y refiriéndose á la Marquesa, dice aparte:)
¡Sorbí la vida en tu seno;
mi sangre te pertenece!
(Al Marqués con amargura.)
¡Juan!... Tu madre aun no está bien.
Delante de ella no puedo
explicarte...

MARQ.ª Habla sin miedo.

FLOR. ¡Yo... no sé nada!

MARQUÉS Pues, ¿quién?...

MARQ.ª (A Floralia, y ya con desconfianza.)
¿Lloras?... ¿No respondes?

FLOR. ¡No!

MARQ.ª ¿De los gastos y las rentas,
tú no llevabas las cuentas?
(El Doctor ha salido por la primera puerta derecha, y haciéndose cargo de la situación, dice:)

DOCTOR Las cuentas las llevo yo...

ESCENA IX

DICHOS y el DOCTOR

MARQ.ª ¿Usted? (Floralia se acerca al Doctor.)
DOCTOR ...al estilo viejo.
MARQ.ª (Al Marqués.)
El Doctor.
DOCTOR (Al Marqués.) Sé lo que pasa,
pues nada hizo en esta casa
Floralia sin mi consejo.
(A Floralia, alto.)
Vete. (A la misma, aparte.)
Ahora verán...
FLOR. (Aparte al Doctor.) ¿Qué intentas?
(Se aleja hacia el foro y entra en el jardín, sin desaparecer de la vista del público.)
DOCTOR ...sino que ella no se explica.
MARQUÉS ¿Y usted?...
DOCTOR (Con ironía.) Yo, sí. ¡Pobre chica!
No sirve para echar cuentas.
Sacándola del bordado;
de asistir á algún chiquillo
enfermo del garrotillo,
y á un viejo desamparado;
ó, sin miedo ni reposo,
brindar su sangre á la anemia
ó luchar con la epidemia
como el arcángel glorioso;
y, donde el tifus da espanto
y donde de hambre se llora,
entrar como luz de aurora
dando alegría hasta al llanto,
ó de la patria adorada
como aura en perfumes rica...
le digo á usted que esta chica
no nos sirve para nada.
MARQ.ª Sabe usted cuánto la quiero.
DOCTOR ¿Todo lo que ha merecido?
(Al Marqués.)
Y, á todo esto, ¡bien venido!

MARQUÉS (Con tono impertinente.)
Bien hallado el *consejero*
y administrador...

DOCTOR ...gratuito.
(Eso aquí es cosa corriente.)
(Ha ido hacia el foro y deja el sombrero sobre un mueble.)
Hoy mismo, creyendo ausente
al Marqués, le había escrito.
(Saca la carta cerrada que mostró á Floralia en la escena tercera.)

FLOR. (Al Doctor.)
Padrino, ¿qué vas á hacer?...

DOCTOR (Fingiendo naturalidad.)
Rendir cuentas... á mi modo.

MARQUÉS ¿Son esas?

DOCTOR (Sin entregarle la carta hasta que lo indique el diálogo.)
Aquí está todo
lo que le importa saber,
pues le atribuyo el intento
de puntualizar cuál sea
la propiedad que en la aldea
dejó á su fallecimiento
el Marqués de Villa-Umbría.

MARQUÉS ¿Por qué mi madre lo ignora?

DOCTOR (Sin alterarse, por el tono imperativo del Marqués.)
La Marquesa, mi señora,
cayó enferma el mismo día;
á mi régimen severo
sometida, no sin suerte,
ni de la trágica muerte
sabe cosas que ahí refiero,
(Por el pliego, que aún no entrega al Marqués.)
ni ha podido compulsar
inventarios ni escrituras;
todos andamos á obscuras
sobre este particular;
y usted que pide la cuenta
á la una, y llegó á las doce,
veo que sólo conoce
su propiedad por la renta.

FLOR. (Aparte, cerca de la puerta del foro.)
¡La ausencia... y el mar por medio!

MARQUÉS ¡Oh, adorada patria mía!
Llegué alegre á mediodía;
y, á la una, me das tedio.

DOCTOR (Acentuando la ironía.)
¿Es que algo le debe á usté
y no paga?

MARQUÉS (En igual sentido.) Presumí
que la tierra en que nací
me debe lo que heredé.
¡Lo que es mío!

DOCTOR Vino y pan
brindó á todos Jesucristo.
¡Perdone usted! ¡Yo no he visto
el testamento de Adán! (Pausa.)
Es frecuente, por error
de quien vive en tierra extraña,
que esté en deuda con España
y las eche de acreedor;
y nc sé por qué mercedes
(porque no he visto la muestra)
esta pobre patria nuestra
está en deuda con ustedes.
«¿Das cosecha? Venga el fruto.
»¿Triunfaste? Trae la aureola
»¿Me pides sangre española?...
»Pues te mando un sustituto.»
(El Marqués da un grito de cólera y levanta la mano para agredir al Doctor. La Marquesa se interpone conteniendo á su hijo; Floralia llega desde el foro y se acerca al Doctor.)

MARQ.ª }
FLOR. } ¡Juan!

DOCTOR (Al Marqués.) No baje usted la mano,
si tiene ganas de riña.
Ha ofendido usté á una niña.
¡Siga usted! Soy un anciano.

MARQUÉS ¡Acabemos!

DOCTOR Pues ya cesa
mi *intrusión* en sus negocios;
(A pesar de la súplica muda de Floralia entrega al Marqués la carta antes mencionada.)
entretenga usted sus ocios,
y hable luego á la Marquesa.

MARQ.ª (Cogiendo al Marqués la carta).
Dame; si he de saber luego...

FLOR. (Muy angustiada; aparte al Doctor.)
¡Oh!

DOCTOR (Aparte á Floralia.)
Te ultrajan sin motivo.
Mi sistema curativo.
Mucha luz, aunque haya fuego.
(Se aleja al foro con Floralia.)

ESCENA X

DICHOS y RAFAEL, que sale por la puerta de la derecha

RAF. Don Facundo y su hija, quieren
ver á la señora.

MARQ.ª ¿A mí!
¡Y aun se atreven?

FLOR. (Aparte.) ¡Ella aquí?

MARQ.ª (A Rafael.)
No recibo.

MARQUÉS (A Rafael.) Dí que esperen.

DOCTOR (Llamando aparte á Rafael.)
¿Rafael?

MARQUÉS (A la Marquesa.) Vienen quizás
á darte una explicación.
Yo los debo una atención.

MARQ.ª Pues tú los recibirás.

MARQUÉS Una frase...

MARQ.ª ¡Ni el saludo!
(Vase por la primera puerta izquierda.)

DOCTOR (Aparte á Rafael.)
No andes muy lejos de tu ama;
y avísame si me llama.

RAF. (Aparte al Doctor.)
¿Va á dormir siesta?

DOCTOR Lo dudo.
(Permanece cerca del foro hablando con Floralia. Entra por la puerta izquierda don Facundo seguido de Aurelia; y Rafael vase por la primera puerta izquierda.)

ESCENA XI

El MARQUÉS, DON FACUNDO, AURELIA, FLORALIA y el DOCTOR

D. FAC. (Entra muy resuelto, seguido de su hija Aurelia, que finge resistencia y en realidad desea acompañarle. Él viene vestido con majeza cursi; ella con lujo impropio en una aldea, y ambos con joyas de valor y de mal gusto.)
¡Entra!... Ménos antesala;
que eso no reza conmigo. (Sale.)
AUR. ¡Papá!...
D. FAC. ¡Adentro!
(Sale Aurelia, y lanzando una mirada de curiosidad y codicia á la estancia, se fija primero en el Marqués con expresión afectuosa, y luego en el grupo formado por Floralia y el Doctor, con visible antipatía.—Al Marqués, con llaneza.) ¡Hola! mi amigo.
¿Madre?...
MARQUÉS Duerme...
D. FAC. ¿Otra vez mala?
AUR. (Como resentida.)
Si auxilio no necesita,
aunque esté enferma *en efecto*,
creo que es lo más correcto
aplazar yo mi visita.
D. FAC. Si duerme, con no hablar alto
está todo concluído.
AUR. Papá; es que no me has traído
á visitar por asalto.
DOCTOR (Aparte á Floralia.)
Vente á mi casa.
FLOR. (Aparte al Doctor.) Después.
MARQUÉS (A Aurelia.)
Señorita...
FLOR. (Aparte al Doctor, y mirando á Aurelia.)
Hago aquí falta.
(Siguen hablando bajo.)
D. FAC. (Al Marqués, por Aurelia.)
Esta en seguida se exalta.
No haga usted caso, Marqués.

MARQUÉS (A Aurelia.)
¿Se ha ofendido usted?

AUR. ¡Qué idea!
Mas...

D. FAC. (A Aurelia.) Eres un polvorín.
Bueno. Aguarda en el jardín,
(Señala hacia el foro.)
en el huerto, ó lo que sea.

FLOR. Hay flores, vides....

AUR. (Con intención á Floralia.) ...¿y orugas?
¿Vienes tú?

FLOR. Con mil amores.

D. FAC. Pues id á regar las flores,
y no olvideis las lechugas.
Rosas, para los poetas.
Comer bien y roncar fuerte
y que se aguarde la muerte;
buen diente y pocas recetas.
Yo á todas soy refractario,
y hago buenas digestiones.
(Enseñando la lengua al Doctor.)
¿Qué hay de ésto?

DOCTOR (Le mira; no le contesta, y dice aparte:)
Que en ocasiones
me siento veterinario.
(Vase por la primera puerta derecha.)

FLOR. (Aparte á Aurelia, refiriéndose á don Facundo.)
¡A eso viene!...
(Sigue hablando aparte con Aurelia.)

D. FAC. (Al ver que el Doctor no le hace caso y se marcha, dice al Marqués.)
Este no es lerdo;
mas de estudiar no está calvo.

AUR. (Aparte á Floralia.)
Ven. No temas. ¡Yo le salvo!

FLOR. (Aparte.)
Si tú le salvas *¡le pierdo!*
(Entran en el jardín, y durante la escena siguiente vuelven á aparecer cuando lo indique el diálogo.)

ESCENA XII

El MARQUÉS y DON FACUNDO; después AURELIA y FLORALIA

D. FAC. (Despidiendo á Aurelia.)
¡Mal genio!
(Al Marqués.) ¡Es más pizpireta!
(Por la panoplia de armas.)
¿Son de tropa esos avíos?
(Se sienta y el Marqués á su lado; saca una petaca muy vistosa y ofrece un cigarro puro al Marqués.)
Un veguero *de los míos.*
Fúmele usté. Es de á peseta.

MARQUÉS (Irónico.)
Siento obligarle á este gasto.

D. FAC. No me arruina usted. Soy rico.
Quién no es holgazán de chico
fuma breva, y come...
(No encuentra la palabra ó frase complementaria.)

MARQUÉS ...*¿á pasto?*
(Pausa breve.)

D. FAC. (Cambiando de tono y como dando fin á los preliminares.)
Pues... mi Aurelia está apurada.
En misa hoy...

MARQUÉS Sé la ocurrencia.
No hablemos más. Su presencia
es satisfacción sobrada.

D. FAC. Al vernos en la tribuna,
la mamá se alborotó;
y vengo á decirla yo...

MARQUÉS ...¿que tuvo razón?

D. FAC. Ninguna.

MARQUÉS (Se echa á reir; y viendo que don Facundo sigue impasible y serio, dice.)
Perdone usted que me ría.

D. FAC. ¿De que?

MARQUÉS (Serio.) De que es insensato
disputar su patronato
al Marqués de Villa-Umbría.

D. FAC. ¿Sí?...

MARQUÉS Es derecho señorial...

D. FAC. ...del que paga el privilegio
MARQUÉS ...que otorga un rescripto regio.
D. FAC. ...ó un mandato judicial.
MARQUÉS (Exaltándose gradualmente)
¡Por triunfos contra los moros
y los indios, fué ganado!
D. FAC. Pues ese *juego ha quebrado*;
y ahora los triunfos son oros.
Si el templo fué de su abuela,
le restauró mi fortuna;
y, así, compré la tribuna...
MARQUÉS ¿Como un palco en la Zarzuela?
¡Mi estirpe!...
D. FAC. ...se daba tono
mientras la iglesia se hundía.
MARQUÉS ¡Y el patronato?
D. FAC. Hoy en día
el que paga es el patrono.
De poesía orgullosa
la torre se viene abajo;
y el humilde escarabajo...
MARQUÉS ...¿hace... el *mundo de la prosa!*
D. FAC. Lo que hay que hacer es dinero;
cerrar la puerta con tranca...
MARQUÉS ...¡y poner bandera blanca
cuando viene el extranjero?
D. FAC. Trabaje el que tenga brío
y no lo pierda en la lid;
y enciérrese bien al Cid...
MARQUÉS ....en el baul del judío! (Pausa.)
D. FAC. De los aires del país
ya la influencia se nota,
pues no era usted tan patriota
cuando hablamos en París.
MARQUÉS Aquí de parecer mudo.
D. FAC. Leyenda llamó á la historia.
MARQUÉS ¡La de mi familia!...
D. FAC. ¿Es gloria?
Leyenda, y no por mi escudo.
MARQUÉS Si usté, el divino misterio
oye en sitio preferente
¿dónde se sienta mi gente
que dió á Castilla un imperio
colonial?

D. FAC. ¡Bah! Algún soldado...
MARQUÉS ¡Boca abajo Hernán Cortés!
D. FAC. Nosotros fuimos después...
MARQUÉS ..¿á perder lo conquistado!
D. FAC. (Con desprecio, levantándose y como si no quisiera seguir hablando.)
¡Conquistado; de qué modo?...
MARQUÉS ¡Siga usted...! (¡Si lo agradezco
y lo escucho y lo merezco...!)
..y blasfeme usted de todo;
¡no se contenga usted, no;
siga su innoble campaña,
que oyendo injuriar á España
empiezo á adorarla yo!
D. FAC. Las gentes como yo, van
á proa de un trasatlántico
á traer prosa al romántico,
y dinero al holgazán.
Su plebeya condición
van arrastrando sin prisa;
¡mas, si el soberbio las pisa,
le muerden...!
MARQUÉS (Con desprecio.) ...en el talón.
D. FAC. (Le dirige una mirada feroz, y con fingida calma le dice:)
¡Tiene usté el estilo duro!
MARQUÉS Y eso que no olvido quién
soy, y que se halla usted en
mi casa.
D. FAC. ¿Está usté seguro?
MARQUÉS (Como adivinando una desgracia.)
¡Cómo?...
D. FAC. Un aspirante al cetro
de la moda insustancial,
sobre una carta dotal
hizo una hipoteca á retro,
é ignorante del contrato
y en morada linajuda,
dejó arruinada á su viuda
al morir abintestato.
MARQUÉS ¡Acabe usted...!
D. FAC. Pues concluyo.
MARQUÉS (Cae en una silla como agobiado.)
¡Mi pobre madre?...

D. FAC. (Inexorable.) Sí; es pobre;
más, cuando se *bate el cobre*,
cada cual pide lo suyo;
y harta consideración
la tuve, cuando sufría,
á ruegos de esa hija mía,
que tiene un gran corazón.
(Han aparecido por el foro Floralia y Aurelia que escuchan y avanzan, la primera expresando angustia y dolor, la segunda como triunfante y acechando el momento de intervenir.)

MARQUÉS (Reaccionado.)
No mencione con jactancia
favores que no he pedido.

D. FAC. Veo que usted ha traído
mucho dinero de Francia;
y, pues yo quiero cobrar
y usted no pide merced,
¡adelante!
(Enseñándole la hora en su reloj de bolsillo.)
Tiene usted
treinta horas para pagar.

FLOR. (Aparte á Aurelia que no la deja avanzar.)
¡Oyes?...

D. FAC Si anda usted despacio
la hipoteca va á perder;
y, pues sólo he de volver
como dueño á este palacio,
con la justicia burguesa
se entienda la estirpe altiva.

AUR. (Se interpone, y fingiendo generoso arranque, dice á don Facundo.)
¡No será mientras yo viva!

D. FAC. ¡Hija!

MARQUÉS ¿Usted?

AUR. ¡Pobre Marquesa!

ESCENA FINAL

DICHOS y después RAFAEL

D. FAC (A Aurelia.)
¡Puedes tener caridad!
¡Lo agradecen de buen modo!

MARQUÉS (A Floralia, con enojo.)
¡Y tú, sabiéndolo todo,
me ocultabas la verdad?

FLOR. ¡Yo, de qué?

MARQUÉS ¡De nuestra ruina!

D. FAC. (A Aurelia.)
Vamos, chica. (Se dirige á coger el sombrero.)

AUR. (A don Facundo.) Ya te sigo.

RAF. (Ha salido precipitadamente por la primera puerta izquierda y dice al Marqués, que no le hace caso:)
¿Señor...?

AUR. (Aparte al Marqués.)
¡Cuente usted conmigo!

MARQUÉS (A Floralia.)
¡Ingrata!

FLOR. (Aparte.) ¡Pobre madrina!

MARQUÉS (A Aurelia.)
No sé cómo agradecer...

AUR. (Al Marqués.)
Papá es bueno.

D. FAC. (Brutalmente.) No me alabes.
(Vase creyendo que Aurelia le sigue.)

FLOR. (Al Marqués.)
Yo ignoraba...

MARQUÉS (Con enojo.) Tú no sabes
lo que no quieres saber. (A Aurelia.)
¡Es usté un ángel del cielo!

AUR. (Fingiendo emoción.)
¡Juan!

RAF. (Que ha andado detrás del Marqués, le dice:)
¡Señor!

MARQUÉS (Con impaciencia.)
¿Qué hay?

RAF. (Rápido.) La señora;
que estaba leyendo ahora,
y dió un grito, y cayó al suelo.

FLOR. (Que estaba cerca del foro, da un grito y quiere precipitarse hacia la primera puerta izquierda.)
¡Voy...!

MARQUÉS (Rechazándola.)
¡Tú, no!

FLOR. (A Aurelia.) ¡El paso me niega?

AUR. (Insinuante, dice al Marqués.)
Si puedo servirle en algo...

MARQUÉS ¡Sí... venga usted!
(Entra precipitadamente en el cuarto de su madre, primera puerta izquierda.)

AUR. (Aparte con sonrisa triunfante.)
Ya no salgo
de la casa solariega.
(Vase detrás del Marqués. Floralia ha caído sobre una silla ocultando el rostro entre las manos. Rafael, al ver á don Facundo, que vuelve como á buscar á Aurelia, señala hacia la puerta primera izquierda.—Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La misma decoración, con menos luz en el jardín. Aparece Floralia sentada delante de un mueble-escritorio, adosado á la pared del foro izquierda; y, por lo tanto, de espaldas al espectador. Apoyando la cabeza en el brazo izquierdo, y manteniendo la pluma en la mano derecha, que deja caer como inerte, la actriz revela, por su actitud, súbito cansancio que la impidió seguir escribiendo. El Doctor sale por la primera puerta derecha; y Rafael llega al mismo tiempo por la primera izquierda.

ESCENA PRIMERA

El DOCTOR, FLORALIA y RAFAEL; después la NIÑA

RAF. (Al Doctor.)
Pase usted.

DOCTOR (Avanza hacia Rafael; y, como al dejar el sombrero en un mueble repara en Floralia, dice á media voz.)
¿Qué hace?

RAF. Callar.

DOCTOR La gran medicina es esa.

RAF. (Señalando hacia la primera puerta izquierda.)
Si es la señora Marquesa..

DOCTOR ...¿la que se dignó enfermar?

RAF. Leía, y se desmayó
de repente.

DOCTOR Sé el motivo.

RAF. ¿El papel...?

DOCTOR Sí; un revulsivo
que la he recetado yo.
La luz, que alegra al infierno
y al murciélago en su cueva.

RAF. ¿La luz?

DOCTOR ...de una droga nueva:
la dinamita. Uso interno.

RAF. ¿Luego el soponcio...?

DOCTOR Es la obra
de la claridad divina;
y el tiempo, la medicina.

RAF. Ya se alivió.

DOCTOR (Haciendo que se va.)
Uno que sobra.

RAF. Se ha encerrado. Llora y reza.

DOCTOR (Por Fioralia.)
Y ¿ésta calla su martirio!
(Señalando hacia Floralia.)
La grandeza del delirio;
(Señalando hacia la primera puerta izquierda.)
y el delirio de grandeza.

RAF. ¿Qué?

DOCTOR Alimaña; *que trae cola.*

RAF. Cuando vió á Aurelia y á su hijo...

DOCTOR (Aparte.)
¿Aurelia está aquí?

RAF. ...los dijo:
«Dejadme. Quiero estar sola.»

DOCTOR ¿Y ellos?...

RAF. En el comedor;
él almuerza; ella le asiste.

DOCTOR ¡Ya!... Y ¿Floralia...?

RAF. Muda, y triste.

DOCTOR Ésta es la que está peor.
(Se dirige hacia Floralia y la pone la mano sobre el hombro; ella se pone en pie sobresaltada y huraña, y tapa con el cuerpo el papel en que escribió.)

FLOR. ¡Padrino!..

DOCTOR ...y médico. ¿Quieres
algo?

FLOR. (Muy nerviosa.)
¡No!

DOCTOR (Tranquilamente.)
¿Escribes?...

FLOR. (Con vaguedad.) No... sé.
¡Déjame!

DOCTOR Te dejaré.
(Señalando hacia un lío de ropa, envuelto en un pañuelo que está cerca de Floralia.)
¿Y eso?...

FLOR. (Precipitadamente.)
Labor de mujeres.

DOCTOR ¿Ropa?

FLOR. (Impaciente.)
¡Bordados; costura...!

DOCTOR No te enfades de ese modo.
(Floralia se lleva las manos á la cabeza como si sintiera un dolor agudo.)
¿Te duele algo?

FLOR. Nada. (Aparte.) ¡y todo!
(Impidiendo que el Doctor la tome el pulso.)
¡No!... no tengo calentura.

DOCTOR ¿Qué sientes?

FLOR. Me has preguntado
mil veces la misma cosa.
Tengo sueño; estoy nerviosa...
(Señalando hacia el foro.)
Mira al cielo.

DOCTOR (Mirándola á la cara.) Está nublado.
(Después de una pausa breve, la dice cogiéndola la mano y mirándola con ternura paternal:)
Tengo una casa en la vega.
Debes venirte conmigo.

FLOR. ¡Todos mandáis..!

DOCTOR No te obligo.

FLOR. Hoy... no puedo.

RAF. (A Floralia) Te lo ruega.

FLOR. (Muy excitada.)
¡Por Dios!. . ¡No puedo!... ¡No voy!
(Dulcificando el tono.)
Hoy tengo que hacer...

DOCTOR (Como indagando.) ¿Aquí?
(Floralia no contesta.)
Mañana...

FLOR. ¡Mañana?
(Como aprovechando la idea para cortar la conversación.)
¡Ah... sí!

DOCTOR (Aparte.)
¿Pues qué piensas hacer hoy?

FLOR. (Como despidiendo al Doctor y á Rafael.)
Madrina, aguarda.
(El Doctor y Rafael se dirigen hacia la primera puerta izquierda. Floralia vuelve á sentarse delante del escritorio.)

RAF. (Aparte al Doctor.) ¿Qué tiene?

DOCTOR (Alto á Rafael.)
Ven.

RAF. Voy.

FLOR. ...y yo á ver si duermo.
(Vuelve á apoyarse en el escritorio como al principio de la escena.)

DOCTOR (Aparte á Rafael.)
Hay que observar á este enfermo.

LA NIÑA (Aparece por el foro y dice:)
¡Floralia!

FLOR. ¡Chits!

LA NIÑA (Como dando un recado.) ...que ahora viene.

FLOR. (Con dureza.)
¡Torpe!
(La niña se queda muy confusa y acobardada.)

RAF. (Aparte al Doctor.)
¿Oyó usted?

DOCTOR (Aparte á Rafael) Sí. Después
hablaremos.
(Vanse el Doctor y Rafael por la primera puerta izquierda.)

ESCENA II

FLORALIA y LA NIÑA; después el SANTERO

FLOR. (A la niña con enojo.)
¡Te disgusta?

LA NIÑA (Humildemente.)
Yo...

FLOR. ¿Soy mala; soy injusta?
Pues todo el mundo lo es.
¿Estás debajo de mí
en la escala del abuso?

Pues ¡te oprimo; y no me excuso
porque tienes hambre!

LA NIÑA (Triste y sinceramente.)
Hoy, sí.
Guardé el pan que te sobró
ayer. . (Sabes que lo entierro)
...y ¡me lo ha comido un perro,
que está más gordo que yo!

FLOR. (Extiende la mano.)
¡Qué espanto!

LA NIÑA (Retrocediendo.) ...¡Si no te toco...!

FLOR. (La coge en brazos.)
¡Triste huérfana andrajosa,
ven á mí!

LA NIÑA Pues... ¡buena cosa
si no me quieres tampoco!

FLOR. (Deja á la niña en el suelo y señalando hacia la segunda puerta izquierda la dice:)
Aunque amargo, hay allí pan.

LA NIÑA (Muy alegre.)
¿En el cajón?

FLOR. Sí.

LA NIÑA En la aldea...
(ya sabes)... como soy fea,
si pido no me lo dan.

FLOR. ¿Me quieres?

LA NIÑA (Abrazándola)
¡Que si te quiero?

FLOR. ¿Vendrías...?

LA NIÑA (Rápido.) Sí.

FLOR. ¡Es largo el viaje!

LA NIÑA Bien.

FLOR. Tú serás mi equipaje;
(Señando hacia el lío de ropa.)
y esa miseria
(Vase la niña por la segunda puerta izquierda. El Santero sale por la puerta del foro y Floralia dice al verle:)
¡el Santero!

ESCENA III

FLORALIA y el SANTERO; después LA NIÑA

SANT. ¿Me has llamado?
FLOR. No te choque.
¡Me decido!
SANT. Bien, mujer.
FLOR. ¿Cuándo...?
SANT. Hoy al obscurecer,
á la ermita de San Roque
van los otros; todos son
conocidos...
FLOR. No me importa.
SANT. Como la distancia es corta
vamos á pie á la estación.
FLOR. (Entregándole el lío de ropa.)
Llévate eso.
SANT. Irá en el carro.
(Tomando á peso el bulto.)
Pesará más á la vuelta.
Y, ahora; ya que estás resuelta,
no alborotar el cotarro.
Hay envidias, pues del viaje
saben que se vuelve rico.
FLOR. Bien; vete.
SANT. El vapor es chico,
y muchos piden pasaje;
y la orden se necesita
del indiano, que es el dueño.
FLOR. Bien.
SANT. Sólo por el empeño
que tuvo la señorita
Aurelia, logré que á tí
te dieran plaza y dinero
adelantado.
FLOR. (Disimulando su indignación.)
Santero;
¿tuvo empeño Aurelia...?
SANT. Sí.
¿No recuerdas, hace un mes

cuando, no sé por qué apuros,
me pediste los cien duros?
Pues, ella con interés
habló á don Facundo...

FLOR. (Lo mismo que antes.) ¡Acaba!

SANT. ...y como él también es bueno,
aunque estaba el barco lleno
te admitieron...

FLOR. (Aparte) ...¡por esclava!

(La niña ha salido por la segunda puerta izquierda, comiendo un pedazo de pan, y se acerca á Floralia.)

(Alto al Santero.)
Vete.

SANT. No faltes.

FLOR. Descuida.
(Aparte.)
¡Con que ha sido Aurelia? ¡Infame!

SANT. (Preparándose á marchar, y con tono imperativo.)
Pues... no esperes que te llame.

LA NIÑA (A Floralia.)
¡Y yo...?

FLOR. (Al Santero.)
Espera. ¿En la partida,
puede ir la niña?

SANT. ¡Las dos?
¡Quiá!... ¡Llevar chicos?... ¡Qué idea!

FLOR. (A la niña, acompañándola hacia la primera puerta de la derecha, y deteniéndose en medio de la escena.)
¡El mundo te regatea
hasta la cárcel! ¡Adiós!
(La besa en la frente, y la empuja suavemente hacia la expresada puerta. Después se vuelve hacia el Santero.)

LA NIÑA (Se dirige muy lentamente hacia la puerta de la derecha, y de pronto dice muy enojada:)
¡Pues no quiero el pan!
(Lo tira al suelo y se mete en el rincón formado por la chimenea y la pared. Floralia está todavía en el centro de la escena.)

SANT. (Desde el foro.) Al toque
del Ángelus.

FLOR. (Señalando hacia la primera puerta izquierda y avanzando hacia el foro.)
¡Mi padrino!

SANT. Por el puente...

FLOR. Sé el camino
á la ermita de San Roque.
(Vanse, el Santero por el foro derecha y Floralia por la segunda puerta de la izquierda. El Doctor y Rafael salen por la primera del mismo lado.)

ESCENA IV

El DOCTOR, RAFAEL y la NIÑA

DOCTOR (A Rafael.)
Su actitud extraña y nueva
no he comprendido, ni quiero.
(La niña solloza, y el Doctor repara en ella y la dice:)
¿Tú?
LA NIÑA ¡Se va con el Santero! (Aparte.)
DOCTOR ¡Quién?
LA NIÑA (Al Doctor.) Floralia; ¡y nò me lleva!
RAF. (Al Doctor.)
¡Qué dice?
DOCTOR (Aparte á Rafael.) ¡Calla!
(A la niña.) Chiquita.
Yo la diré que te lleve.
¿Hoy... no se irán?
LA NIÑA Sí: á las nueve
se reunen en la ermita.
RAF. (A la Niña.)
¿Floralia?...
LA NIÑA (Señalando hacia la segunda puerta izquierda.)
Está allí.
RAF. (Con mucha prisa.) Doctor,
voy á hablarla.
DOCTOR (Conteniéndole.) Calma y tino.
Cerrándola ese camino
tomaría otro peor.
RAF. ¿A la Marquesa?...
DOCTOR A ésa, no.
RAF. ¿Al don Facundo?
DOCTOR Es crüel.
RAF. ¿Al cura?...
DOCTOR Es hechura de él.
RAF. ¿Al alcalde?...
DOCTOR El le nombró.

RAF. Pues al juez...
DOCTOR Sería igual.
Don Facundo es el cacique
sin ley, sin freno y sin dique,
de horca y cuchillo y dogal.
RAF. Pues ¿á quién?...
DOCTOR (Señalando hacia la Niña.) A un soberano
que tienes aquí presente,
y á quien Dios omnipotente
puso el guijarro en la mano;
al *golfo*, maestro en artes
de armar ruido adonde vaya.
LA NIÑA ¡Se nos llevan á la Maya!
DOCTOR Pues ¡grítalo en todas partes!
(Rápido.)
Que el Santero y otros son
de la sangre mercaderes,
¡y nos roban las mujeres
al toque de la oración!
LA NIÑA (Muy resuelta.)
¡Voy!
DOCTOR (A Rafael.) Y tú, ¡pronto! á ayudar...
RAF. ¿A los granujas?
DOCTOR ¡Blasfemo!
¡Gloria al tribunal supremo
del orfeón popular!
¿No hay justicia ni gobierno?
Pues eso *el golfo* lo cura.
¿Hay fieras con calentura?
Pues ¡ladrillazo! Uso externo.
(La Niña se ha ido corriendo por la puerta de la izquierda, y se la oye dar gritos llamando á los chicos. A Rafael por la Niña.)
¡Ya verás qué ruido mete!
RAF. Pero ¡si es tan chiquitilla!
DOCTOR Más pequeña es la cerilla
que le pega fuego á un cohete.
RAF. Floralia saldrá...
DOCTOR ...y no pasa
en cuanto monten los chicos
la guardia negra de micos
alrededor de la casa.
(Gritos de muchachos dentro y hacia la derecha.)
Ya armó la de San Quintín.

LA NIÑA (Gritando dentro.)
¡Que la llevan!

DOCTOR (Asomándose á la puerta de la derecha.)
¡Fuerte! ¡Grita!
(A Rafael.)
A las nueve, tú en la ermita,
y yo... á armar el botiquín.
(Vase por la primera puerta derecha, y Rafael le sigue cuando lo indique el diálogo.)

AUR. (Ha salido por la primera puerta izquierda, y oyendo gritos muy lejanos ya, pregunta á Rafael:)
¿Cantan ó gritan!

RAF. No creo.

AUR. (Como recordando.)
Hoy de mi padre es el santo...

RAF. Entonces será algún *canto*...

AUR. ¿Popular?

RAF. ...de jubileo. (Vase.)

ESCENA V

AURELIA y FLORALIA

AUR. (Pensativa.)
Si soy del Marqués esposa,
¡es claro que seré! ..

FLOR. (Que ha salido por la segunda puerta izquierda, se acerca y la dice:)
¡Infame!
(Movimiento de protexta en Aurelia.)
¿Cómo quieres que te llame?

AUR. (Se reprime, se sienta, y mirándola cínicamente la dice:)
Todo á lo más, ambiciosa.

FLOR. ¡Hipócrita!

AUR. ¡Y mi ambición
te arroja el guante? Repara
que te miro cara á cara
¡y te abraso el corazón!
(Se oye rumor de tempestad lejana. Algunos relámpagos brillan á veces durante esta escena y las siguientes.)
¡Habla bajo!

FLOR. ¡Me has perdido!
AUR. Pues alguno te ha encontrado.
FLOR. Tu cómplice me ha comprado.
AUR. Será porque te has vendido.
FLOR. ¡Por gratitud!
AUR. ...y quizás
por romanticismos puros.
FLOR. ¡Soy esclava por cien duros!
AUR. ¿Tú crees que vales más?
FLOR. ¡No iré!
AUR. El contrato está escrito
previniendo ese arrebato;
y, si faltas al contrato,
te procesan por delito.
FLOR. ¡Cínica!
AUR. Bien podrá ser.
Por mí quédate si puedes.
Más me importa que te quedes;
porque me has de obedecer.
FLOR. ¡Yo... jamás!
AUR. Grita y reniega
si en rabiar tienes empeño;
pero ¡oye! Mi padre es dueño
de esta casa solariega;
con que no hagas que me altere...
FLOR. ¡Márchate!
AUR. Si me retiro
nuestro Juan se pega un tiro
y tu madrina se muere.
FLOR. (Avanzando hacia Aurelia.)
¡Y si te mato?...
AUR. ¡Insensata!
¡Cuidado con que me toques
ni siquiera me provoques;
que tengo sangre!...
FLOR. ...¡mulata?
AUR. (Da un rugido, y levantándose dice con tono reconcentrado y vibrante.)
No por mi cara bonita,
sino por vil interés
vi, á la rastra y á mis pies,
los mendigos de levita
¡de esa raza que cruzó
el rostro á gente mulata!

¡Ahora es de blancos la trata
y tengo el látigo yo;
y con malsano placer
de salvaje, sorbo y siento
la armonía del lamento
que se arranca á una mujer!
¡No amo á nadie; horrible calma
reina en mi pecho vacío,
mas con oro ¡que da hastío!
quiero ver si compro el alma
de algún verdugo feudal
que mi esclavo humilde sea
mientras triunfa mi ralea
en la torre señorial!

FLOR. ¡Y el humano frenesí
duda del castigo eterno?...
¡Si para ver el infierno
no hay más que mirarte á tí!
...¡Falso que el conquistador
á tus gentes maltratara!
La mejor prueba es tu cara,
de que los dió hasta su amor.
¿Con el odio solapado
acechais la gloria antigua!
Pues, si sois de la manigua
¿á qué venís á poblado!
Creeis, cuanto se os antoja,
granjería de logrero,
y habeis hurtado el dinero;
¡pero la sangre lo moja
y, si en falsa devoción
santiguaros pretendeis,
el estigma os imponeis
de la cruz del mal ladrón!

AUR. (Furiosa.)
¡Calla!

FLOR. Esta es la carta sola;
y ahora sufres la postdata.
¡Si tienes sangre mulata,
yo tengo fibra española!
No la eches de domador,
que el granito no se doma
y la torre se desploma
sobre el topo minador.

Algo no podeis hollar,
aunque todo cruje y rueda,
y es la gloria que nos queda;
la patria es casi el hogar;
de la lanza hay una astilla;
de la espada rota, el puño;
pero aun flota en un terruño
un girón; y allí es Castilla;
y esa patria tan pequeña
os clavó sobre la espalda
la bandera roja y gualda,
por castigo y como enseña.

AUR. Pues entre ese pueblo rudo
y tan bravo como has dicho
he de poner mi capricho
por encima de ese escudo;
(Por uno de la decoración.)
sobre estas ruinas la huella,
de mi insolente persona;
en mi frente esa corona,
(La de la panoplia)
y tus lágrimas en ella;
que hay un Marqués pobre aquí
y se cotiza, y le ajusto
por antojo y por el gusto
de que no te quiera á tí.

FLOR. ¡Aquí por honor se muere!

AUR. (Levantándose y marchando hacia la puerta de la derecha.)
¡Pues que Juan Alberto muera!
Tú le has sentenciado.

FLOR. (Dando un grito de espanto.)
¡Espera!

AUR. ¡Tú le amas; y él no te quiere!

FLOR. Como á hermano.

AUR. ¡Qué ha de ser
tan puro tu amor liviano!
No le quieres como á hermano;
le pides como mujer.

FLOR. ¡Mientes!
(Se cubre el rostro con las manos como avergonzada.)

AUR. ¡Jamás he mentido;
pues mi orgullo lo impidió!
Por él te he comprado yo;

por él tu sangre has vendido;
por un hermano se llora,
trocando afectos por penas;
¡mas la sangre de las venas
se da por el que se adora!

(Brilla un relámpago, que lo parece de alegría para Floralia, pues ésta se lleva las manos al corazón como si sintiera por vez primera el amor que Aurelia la hace comprender.)

FLOR. ¡Ah... sí!

(Suena un trueno lejano; y Floralia se lleva las manos á la cabeza como si sintiese un dolor agudo.)

¡Ay!

AUR. ¡Qué?

FLOR. (Cayendo sobre una silla, y señalando al corazón y luego á la frente.)

¡Un dolor extraño
desde aquí... hasta aquí!

AUR. (Sarcástica.) El trayecto
de *esa centella.*

FLOR. ¡En efecto;
sabes hacer mucho daño!

(Levantándose y como tomando una resolución.)

...¡Hüir, para no volver!

(A Aurelia con arranque sincero)

¡Le adoro!

AUR. Segura estaba;
y ahora sí que eres mi esclava
y me vas á obedecer.

FLOR. ¡No!

AUR. Maniatada con lazos
de tu amor, vas sin combate
á evitar que Juan se mate;
y á arrojarle entre mis brazos.

(Floralia se retuerce las manos con desesperación.)

Dile...

FLOR. ¡Yo?...

AUR. ...lo que te digo:
que persuada á tu madrina
pues mi padre los arruina
si él no se casa conmigo.

(Floralia llora. Fuera de la escena llueve.)

Por el llanto que derramas
le jurarás que le quiero.

FLOR. ¡Yo?
AUR. Tú vas, por mi dinero,
á comprarme el hombre que amas.
(Señalando hacia la primera puerta izquierda.)
¡Mira; él llega! ¡Ha de ser mio!
FLOR. ¡Ay; me muero!
AUR. ¡*Aun* no te mueres!
(Floralia va hacia la primera puerta izquierda, como resuelta á denunciar al Marqués los propósitos de Aurelia, y ésta añade:)
Dile la verdad, si quieres.
FLOR. (Deteniéndose)
¡Morir Juan!
AUR. ¡Te desafío!
FLOR. (Secándose las lágrimas.)
Le propondré el deshonor
que tu impudencia pretende.
AUR. (Aparte.)
¡He triunfado!
FLOR. ¡Si se vende
será digno... de tu amor!

ESCENA VI

DICHAS y el MARQUÉS que sale por la primera puerta izquierda

AUR. (Al Marqués, como contestando á un movimiento de sorpresa.)
Aun aquí; y pienso volver
con mi padre; así *lo ruega*
la Marquesa.
MARQUÉS ¿Y si él se niega?
AUR. Aunque no ha de suceder,
cuente usted...
MARQUÉS ¿Con su amistad?
AUR. Antes de llamarme amiga
oiga usted lo que le diga
Floralia. Hay dificultad,
en cuestiones de interés,
que á salvar estoy resuelta.
Pronto espero estar de vuelta,
y ya hablaremos después.
(Avanza hacia la primera puerta derecha.)

MARQUÉS Yo la puedo acompañar.

AUR. Esa es costumbre española.
Soy medio yanki. Voy sola;
(Dirigiéndose á Floralia, añade:)
y sé hacerme respetar.
(Vase por la primera puerta derecha.)

ESCENA VII

El MARQUÉS y FLORALIA; después la MARQUESA

MARQUÉS (Acercándose hacia Floralia, que durante la breve escena anterior ha estado sentada de espaldas á los interlocutores y parece medio desvanecida, la dice secamente.)
Habla.

FLOR. (Como despertándose de un sueño.)
¿Qué?

MARQUÉS ¿No has de cumplir
su encargo?

FLOR. (Como haciendo inútiles esfuerzos por acordarse.)
Sí...

MARQUÉS ¡Habla!

FLOR. (Con vaguedad.) Es... que pierdo
la memoria...
(Como recordando.) ¡Ah!
(Como volviendo á olvidar.) No recuerdo
lo que tengo que decir.

MARQUÉS ¿De Aurelia no ibas á hablar?

FLOR. Sí; pregúntame .. Te escucho...
¡De prisa!... Si tardas mucho
no te podré contestar.
(Cae sobre una silla, como vencida por fatiga cerebral.)

MARQUÉS ¿Qué te pasa?

FLOR. No estoy buena.
Sentí un desvanecimiento.
(Parece rendirse á un síncope muy breve.)

MARQUÉS (Alarmado.)
¡Floralia?

FLOR. Espera... un momento. (Pausa corta.)
Ya pasó...; ya estoy serena.
(Vuelve en su acuerdo, y añade sonriendo:)
No hagas caso... Es mi manía. .

Tú ignoras en qué consiste...
Soy nerviosa...; el día es triste...

MARQUÉS ¡Histerismo?

FLOR. Eso sería.
(Levantándose y señalando hacia la ventana.)
Tras de la lluvia, parece
gris, é informe, y vago, todo;
y la idea, de igual modo
se me escapa, y desvanece.
(Como recordando con dolor.)
¡Aurelia...?

MARQUÉS ¿Pudo encontrar
un remedio á nuestra ruina?

FLOR. Otro, mi afán imagina
antes que ese.
(El Marqués escucha con curiosidad y Floralia en tono persuasivo y de humilde súplica, le dice:)
Trabajar...

MARQUÉS ¿Yo?

FLOR. ¡Con entusiasmo!

MARQUÉS ¿En qué?

FLOR. ¿No eres pintor?

MARQUÉS ¿Creiste eso?

FLOR. ¿No eres sabio?

MARQUÉS Lo confieso.
¡Nada soy y nada sé!

FLOR. (Anonadada.)
¡Ay, Dios mío!... ¡Era verdad!

MARQUÉS Cuesta cara la victoria;
y, en la lucha por la gloria,
me faltó la voluntad.
Rebelde, ante todo juez,
fuí en las Artes y en la Ciencia,
pues la paternal herencia
es orgullo, no altivez.
Fué al palenque mi osadía,
y, cobarde ante el sarcasmo,
ahogué en vicios mi entusiasmo
por cansancio y rebeldía;
y, hoy, toda mi hacienda es
una madre en la miseria,
á no ser que ponga en feria
mi corona de Marqués.
¿De la ruina inesperada

pedís remedio á mi mano!
(Con tono siniestro.)
¡Uno queda!

FLOR. ¡No es cristiano!
¡Y tu madre desolada;
ya que no pienses en mí,
que tánto te lloraría?
¡Quién te diera mi energía!

MARQUÉS ¿No hay otro recurso?

FLOR. (Vacilando algo y como ofreciéndose en sacrificio.)
¡Sí!
(Aparte.)
¡Qué amargo cáliz me ofreces,
Dios mío!

MARQUÉS Esperando estoy
con impaciencia.

FLOR. Ya voy. .
(Aparte.)
¡á apurar hasta las heces!
(Con tono reconcentrado y nervioso)
Hay... una mujer... que te... ama.

MARQUÉS (Sonriéndose)
¿Aurelia?... Es rica, y...

FLOR. (Celosa.) ¡Se alegra
tu corazón?. .
(Se lleva las manos á la cabeza como si volviese á sentir en ella un fuerte dolor.)

MARQUÉS ¿Qué?

FLOR. (Con vaguedad.) ¡Luz negra,
y aire que parece llama!

MARQUÉS ¿Tú crees que es alegría
lo que mi risa provoca?

FLOR. (Con esperanza)
Luego ¿ése enlace?...

MARQUÉS ¡Estás loca?

FLOR. (Aparte.)
¡Alienta, esperanza mía!
(Alto y como dándole la razón, involuntariamente.)
¡Si me explico, en tu pobreza,
más respetos al linaje;
y aversión al maridaje
del caudal con la nobleza!

MARQUÉS No... ya el rasero social
todo lo allana y confunde.

Lo que trepa y lo que se hunde
no hacen boda desigual.

FLOR. (Afirmativamente.)
¡Recelas la oposición
del padre?

MARQUÉS No.

FLOR. ¿Algún reproche
grosero?

MARQUÉS Blasono el coche,
si ellos doran el blasón.

FLOR. Mas... ¡la justa intransigencia
de tu madre, estallaría?...

MARQUÉS Como es madre, inmolaría
su orgullo á mi conveniencia.

FLOR. (Insistiendo.)
¿Temes no vivir en calma,
pues la opinión no perdona!

MARQUÉS ¿Por vender una corona,
donde se vende hasta el alma!

FLOR. ¿No es hermosa Aurelia?

MARQUÉS Sí;
y virtüosa la creo.

FLOR. (Como con pesar.)
¡Ya... otro obstáculo no veo!

MARQUÉS (Después de una breve pausa.)
Te vas á reir de mí.
La dificultad consiste
(y es vieja, actual y futura)
¡en que adoro con locura
á una mujer!...
(Floralia ahoga un grito y parece próxima á desfallecer. El Marqués añade sonriendo:)
.. que no existe.
(Reacción y anhelo en Floralia, que le escucha con sorpresa, y luego con emoción creciente.)
Quizás, aunque harto de vino,
de orgía y placer comprado,
no estoy tan degenerado
como á veces imagino;
pues siento en el corazón,
contra mi instinto suicida,
así... como ansia de vida
y de regeneración;
y en mis sueños creo ver,

entre la bruma que avanza,
como el faro de esperanza
del alma de una mujer
que una forma vaga encierra
(un fetiche; lo ideal;
algo fino, intelectual;
¡mucho de sangre y de tierra!)
que, con acento divino,
temiendo que prostituya
mi virtud, grita:

FLOR. (Con explosión de amor.) ¡Soy tuya!

MARQUÉS (Sorprendido.)
¿Cómo sabes?...

FLOR. Lo adivino.

MARQUÉS (Sin notar la emoción de Floralia.)
Ésa, en que mezclo tal vez
lo extraño á lo del país
y primores de París
con recuerdos de niñez,
no es sólo el cuerpo bonito
con la figurilla inquieta
de la elegante silueta
y del perfume exquisito;
es el tipo singular
de nuestra *Maya* hechicera
(ó *maga* de primavera
de la fiesta popular)
que, surgiendo entre las olas
del trigo, que el viento mece,
á la alborada aparece
coronada de amapolas,
(como signo de la vida
sobre el pedestal de un cerro,
derramando savia y hierro
para sangre empobrecida)
y que el pudor avalora;
mas, como siente á su modo
y es capaz de darlo todo
por el hombre á quien adora,
grita, el corazón abriendo
para que la vida fluya ..

FLOR. (Con pasión.)
...¡toma mi sangre, que es tuya!

MARQUÉS ¡Me adivinas?

FLOR. Te comprendo.
MARQUÉS ¿Tú comprendes que haya un sér
semejante?
FLOR. (Insinuante.) Bien podriá.
MARQUÉS ¿Dónde?
FLOR. Busca...
MARQUÉS *Hermana* mía;
no ha nacido esa mujer.
(Floralia retrocede al oir el nombre de «hermana».)
FLOR. ¡Oh!
(Parece sentirse mal y se aleja hacia el foro izquierda.)
MARQUÉS El histérico, ¿verdad?
FLOR. (Aparte.)
¿Está ciego, ó se ha burlado!
MARQUÉS (Con tibieza, viendo que Floralia vacila al andar.)
¿Ves? Por no haber almorzado.
Todo eso es debilidad.
(Bosteza y se sienta.)
MARQ.ª (Ha salido por la primera puerta izquierda; trae un estuche antiguo, que deja sobre la mesa; y al ver á Floralia que se aleja, la dice:)
¿Floralia?
FLOR. Voy... á salir.
MARQ.ª ¿Lejos?
FLOR. (Ambiguamente.)
Es breve el camino.
A la acequia del molino...
Ya me vendré á despedir.
(Vase por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA VIII

La MARQUESA y el MARQUÉS

MARQUÉS (Demostrando gran laxitud, permanece sentado y distraído. La Marquesa le contempla un momento, y para llamarle la atención hace ruido sobre la mesa con el estuche. Él, entonces, dice:)
¿Qué mandas?
MARQ.ª (Con tono ambiguo, y al parecer natural; que usará en toda esta escena.)
Nada. Yo ejerzo
aquí un poder delegado.

MARQUÉS ¿Para qué te has encerrado?
MARQ.ª Por no interrumpir tu almuerzo.
¿No está Aurelia?
MARQUÉS No.
MARQ.ª (Con fingida indiferencia.) Es tan bella
como al llegar me decías...
Yo ignoraba que tenías
tanta intimidad con ella.
MARQUÉS La hablaste poco.
MARQ.ª Es que pierdo
la razón con mis vahidos...
Me extrañó veros unidos
cuando volvía en mí acuerdo.
MARQUÉS ¿Ya estás bien?
MARQ.ª Como otras veces...
(Abre el estuche y parece distraída en mirar su contenido, que es una corona de oro y piedras.)
Si el padre accede á mi ruego
volverá con su hija luego
por...
(Como mostrando al Marqués la corona.)
Mi corona... ¡Vejeces!
MARQUÉS ¿Crees que volverá ese hombre
después de lo que ha pasado?
MARQ.ª Por su hija, se lo he rogado
en el tuyo y en mi nombre.
Dale una satisfacción.
En tu casa has sido injusto
con él.
MARQUÉS Mi ley es tu gusto,
madre de mi corazón.
MARQ.ª (Volviendo á referirse á la corona.)
¡Mil ochocientos cincuenta!
En mi boda fué el estreno.
Tiene algún brillante bueno.
¿Cuánto valdría esto en venta?
MARQUÉS ¡Piensas, mientras viva yo
venderla?
MARQ.ª (Con naturalidad)
Desengarzando
las piedras y machacando
el oro. Así entera, no...
Dinero faltará un día
pues vino á menos la casa.

¿Verdad, hijo?; era ya escasa
nuestra hacienda y...

MARQUÉS — Madre mía;
quizás yo encontraré modo
de avenencia.

MARQ.ª — El golpe es rudo.

MARQUÉS — ¿Dudas de mí?

MARQ.ª — ¡Si no dudo!
(En doble sentido.)
Sé que eres capaz de todo.

MARQUÉS — ¡Todo, sí; y poco sería
para una madre tan buena!

MARQ.ª — Ten calma. Yo estoy serena.

MARQUÉS — ¡Qué me ocultas? ¿Qué decía
el Doctor en un papel...?

MARQ.ª — (Sacando la carta que cogió al Marqués en el primer acto.)
¡Ah! sí... Una cuenta pendiente
que tengo con esa gente.
(Salen por la primera puerta derecha, primero Aurelia, y después don Facundo.)

MARQUÉS — ¿Con quién?

MARQ.ª — Con ésta... y aquél.

ESCENA IX

DICHOS, AURELIA y DON FACUNDO

D. FAC. — Yo vuelvo aquí, únicamente,
después de lo que ha pasado,
por que á ésta...
(Por Aurelia.)

MARQ.ª — ...se lo he rogado
hace poco, humildemente.

D. FAC. — Eso es hablar en razón;
pero el Marqués se ha excedido...

MARQUÉS — ...y á mi madre he prometido
dar á usted satisfacción.

AUR. — (Aparte á don Facundo.)
¿Ves, padre?

D. FAC. — Pues de ese modo
se arrepiente, yo me allano
hasta á ofrecerle mi mano.

(Tiende la mano al Marqués, que va á estrechársela aunque con repugnancia. La Marquesa lo evita diciendo rápidamente á don Facundo:)

MARQ.ª Siéntese usté antes de todo.

MARQUÉS (Ofreciendo un sillón á Aurelia.)
¿Un asiento?

(Aurelia se sienta en el centro. La Marquesa, á la izquierda.)

D. FAC. (Sentándose en un taburete, ó banquillo sin respaldo que hay al extremo derecho del proscenio.)
Yo, en cualquiera.
Aquí.

MARQ.ª ¿En un banquillo?

D. FAC. Nada
me importa.

MARQ.ª (En doble sentido.)
Nunca fue honrada
mi casa de igual manera.

D. FAC. Gracias.
(Aparte.) ¿Dónde irá á parar?
De seguro á mi bolsillo.

MARQ.ª (A don Facundo.)
Ya que *está usté en el banquillo*...
cómodo... voy á empezar.
Mi esposo el Marqués quedó
con usted en descubierto...

D. FAC. (Como preparándose contra súplicas.)
¡Qué diantre...!

MARQ.ª ...y, como él ha muerto,
liquido sus cuentas yo.
¡Poco nos resta...!

D. FAC. Ya sé;
y ahora usted va á comenzar...

MARQ.ª Lo primero, por pagar
cuanto se le debe á usté.

D. FAC. (Sorprendido.)
¡Pagar!

MARQUÉS (Aparte.) ¡Cómo?

MARQ.ª Es muy sencillo.

D. FAC. De la hacienda hipotecada
usted ya no tiene nada.

MARQ.ª (Cogiendo de encima de la mesa un manojo de llaves y ofreciéndoselas á don Facundo.)
Sí; estas llaves del castillo.

D. FAC. ¿Esas llaves...?

MARQ.ª Suyas son.
Por eso con tánto empeño
le he llamado, como á dueño;
para darle posesión.
(Movimiento general de sorpresa.)
Sé adónde mi deber llega
y le cumplo sin alarde.
Yo me traslado esta tarde
al molino de la Vega
que aun es mío, por merced
de usted.

D. FAC. Sí; ese está excluído
del préstamo; y...

MARQ.ª (Irónicamente.) Yo no olvido
lo mucho que debo á usted.

D. FAC. (Confuso)
Señora...

MARQ.ª Arrojar podría,
por mandato judicial,
de la casa señorial
del Marqués de Villa-Umbría,
á la viuda, que se aleja
antes de que expire el plazo.

MARQUÉS (A la Marquesa, y mirando á Aurelia.)
Yo...

MARQ.ª (Con imperio.)
Tú llevarás del brazo
á tu madre, pobre y vieja.

AUR. (A don Facundo, como suplicando)
¿Padre?...

D. FAC. Mire usted, señora.
Como yo no gozo en ver
el llanto de una mujer...

MARQUÉS Creo que aquí nadie llora.

D. FAC Resistencia esperé hallar,
ó lágrimas y suspiros

MARQ.ª ¿Pensó usted cobrar á tiros,
ó ha venido á ver llorar?

D. FAC. Que soy cristiano y clemente,
(aunque pido lo ganado
porque es mío, y lo he regado
con el sudor de mi frente)
lo saben todos; y así
lo oirá usted por donde vaya.

UN CHICO (Gritando lejos y hacia la derecha.)
¡Que se llevan á la Maya!
(Gritería y silbidos; todavía más lejos que el grito anterior.)

MARQUÉS (Acercándose á la ventana de la derecha.)
¿Gritan?

D. FAC. Es fiesta.

MARQ.ª ¡No aquí!

D. FAC. Hace un año no disfruto
del capital ni intereses.
(Como haciendo un esfuerzo de generosidad.)
La concedo á usted dos meses
para pagar.

MARQ.ª (Levantándose; y todos la imitan.)
Ni un minuto.

D. FAC. (Preparándose á marchar.)
¿Sí? Pues, hija...

AUR. (Fingiendo un arranque de amor y generosidad, dice á don Facundo á media voz, para que lo oigan la Marquesa y el Marqués.)
¡No haces bien!
(Como don Facundo insiste en retirarse por la primera puerta derecha, Aurelia avanza y dice á la Marquesa.)
La deuda está solventada.
(Sorpresa de don Facundo y del Marqués. La Marquesa demuestra no dejarse engañar, pero disimula por el momento.)

MARQ.ª ¡Cómo?

AUR. Usted no debe nada
á mi padre.

MARQ.ª (Con fingida dulzura.)
Pues ¿á quién?

D. FAC. ¡Ya!
(Aurelia finge rubor; y calla.)

MARQ.ª ¿Qué otro nombre daría
á esa caridad tan... muda?

AUR. (Engañada por la amabilidad de la Marquesa.)
El que iba á brotar, sin duda,
de sus labios.

MARQ.ª (Aparte, con aversión.)
¡Hija mía?

MARQUÉS ¡Aurelia! (Va á dirigirse hacia ella.)

MARQ.ª (Con tono breve é imperioso dice al Marqués, aparte.)
¡Vete!... ¡Lo exijo!
(El Marqués sale por la primera puerta izquierda.)

D. FAC. (Aparte.)
¡Necedades del amor!

MARQ.ª (A Aurelia.)
He evitado á usté el rubor
de hablar delante de mi hijo.
(Aurelia y la Marquesa se miden con la vista como disponiéndose ya á la lucha.)

ESCENA X

LA MARQUESA, AURELIA y DON FACUNDO

AUR. Mi excesiva ligereza
fué impulso...

MARQ.ª ¿De caridad?
Pues tal generosidad
en un escollo tropieza,
por la audacia inadvertido.

AUR. ¿En su orgullo lastimado?

MARQ.ª (Mostrando á Aurelia un papel, que toma de la carta recogida á su hijo al final del primer acto la dice con enojo creciente:)
En este papel ¡manchado
con sangre de mi marido!

D. FAC. }
AUR. } ¡Cómo!

MARQ.ª (Ofreciendo á don Facundo el papel, que él no quiere coger.)
A usted que se intimida
por faltas de religión,
debo una revelación:
¡Juan es hijo de un suicida!

D. FAC. ¡El Marqués...?

MARQ.ª No fué casual
su muerte; si no arrebato
del falso honor insensato
que explotaba un criminal.
(Don Facundo y Aurelia comprenden la acusación de la Marquesa, y á medida que ésta avanza hacia ellos se van acercando á la primera puerta derecha manifestando á la vez terror y rebeldía.)
(A Aurelia, mostrándole el papel, que tampoco aquélla coge; é invitándola á leérselo á don Facundo le dice:)

¡Léale usted que la usura
amenazó con la afrenta!

AUR. ¡Esto es?...

MARQ.ª ...página sangrienta
de mi eterna desventura.

D. FAC. Responda, el que á locos cuida,
de tragedias que no impide;
que yo presto á quien me pide;
no doy seguros de vida.

MARQ.ª ¡Impío!
(Señalando hacia la primera puerta izquierda.)
¡Fuera!... ¡los dos!

GRITOS (Dentro, lejos y hacia la derecha.)
¡Muera don Facundo!... ¡Muera!

MARQ.ª ¡A tu rugido de fiera,
responde el grito de Dios!

AUR. Su soberbia no se iguala,
porque más bajo desciende.
Usted en su casa ofende...

MARQ.ª ...¡al que en ella me acorrala!

D. FAC. Ven Esa mujer es loca.
No se engaña la opinión.

GRITOS (Dentro, hacia la derecha y más cerca que antes.)
¡A la cárcel el ladrón!

MARQ.ª ¡No; el pueblo no se equivoca!
(Rafael ha salido apresuradamente por el foro, y avanzando hacia Don Facundo le dice, señalando hacia la puerta primera derecha:)

RAF. ¡Por allí; pronto; y con ella; (Por Aurelia.)
que anda el pueblo alborotado,
ó va á ser atropellado
el que todo lo atropella!

MARQ.ª (A Don Facundo.)
Usted, que vergüenza alquila
y del blanco hace la trata,
vea si encuentra barata
una conciencia tranquila;
(A Aurelia.)
y usted cese en el asedio
de mi nobiliario emblema:
cerca estuvo mi diadema
¡pero había sangre enmedio!
(Durante estos últimos versos, vanse por la primera puerta derecha Don Facundo, Aurelia y Rafael. El Marqués sale por la primera puerta izquierda.)

ESCENA ÚLTIMA

La MARQUESA, el MARQUÉS; después FLORALIA

MARQ.ª ¿Tú?
(Señalando hacia la puerta derecha.)
¡Mira! ¡El fango social
de ruinas se enseñorea;
pero esta vez la marea
no ha pasado del umbral!

MARQUÉS ¿Los echas de aquí!

MARQ.ª ¡Y lo duda;
y es mi hijo?

MARQUÉS ¿Qué has hecho, madre!

MARQ.ª Impedir que llames padre
al ladrón que me hizo viuda.
(Le entrega el papel que el Marqués lee con agitación.)
La que quiso esa corona,
y amarrarte á su destino
es hija...

MARQUÉS ...¡del asesino
de mi padre? ¡Oh!
(Ha dejado caer el papel; lanza un grito de cólera y corre en actitud amenazadora hacia la puerta por donde salieron Don Facundo y Floralia. En ese momento suenan las tres primeras campanadas, del toque de Oraciones; y la Marquesa, que ha cerrado el paso á su hijo, le dice señalando al cielo:)

MARQ.ª ¡Dios perdona!
(El Marqués ahoga un rugido de cólera y se detiene.)
¡No perturbes mi oración
con gritos de rebeldía!
(Sigue sonando con mucha lentitud el toque del Angelus. La Marquesa, arrodillándose sobre una silla apoya las manos en el respaldo y oculta en ellas la frente. El Marqués procura dominar su enojo y se apoya en la pared del foro, volviendo la espalda al público. Pausa. Floralia sale por la segunda puerta izquierda, demostrando fatiga intelectual y física; y, como queriendo dominarse y disimular, se acerca poco á poco á la Marquesa. Luz de poniente al foro. Un rayo de sol entra por la ventana de la derecha é ilumina el cen-

tro de la escena. La Marquesa alzando los ojos al cielo dice, como rezando aparte:)
¡Perdonadles!

FLOR. (Arrodillándose á los pies de la Marquesa, dice con dulzura:)
¡Madre mía!
Vengo... á pediros perdón.

MARQ.ª ¿De qué, si no has delinquido?
(La acción muy lenta; sigue á intervalos largos el toque de la campana.)

FLOR. Sin querer te he disgustado...
Soy torpe, y nunca he mostrado...
(Ahogando los sollozos.)
¡lo... mucho que os he querido!
(Suenan otras tres campanadas.)
Esa dulce vibración
abre las puertas del cielo.
(Coge la mano de la Marquesa y la pone sobre su cabeza.)
Trae... ¡Así!... Estoy... en el suelo...
y pido tu bendición.

MARQ.ª ¿Vas cerca?

FLOR. Te dije adónde.
(Se lleva las manos á la cabeza y se levanta.)
¡Me duele!...

MARQ.ª ¿Eh?

FLOR. (Con vaguedad.) No sé qué digo:
pues hoy, cuanto más persigo
una idea, más se esconde. (La besa la mano.)

MARQ.ª En mis brazos.

FLOR. ¡Ahora no!
Voy...

MARQ.ª (Suavemente.) Sí; que rezar me impides.

FLOR. Reza, madre... ¡y no me olvides!...
que por tí rezaré yo.
(Se dirige hacia el foro y queda enmedio del escenario iluminada por la luz del sol poniente.)
Juan; adiós.

MARQUÉS (Con tono compasivo, dice aparte.)
¡Pobre mujer!
Y ¡es hermosa! (Floralia está cerca del foro.)

MARQ.ª (Mirando hacia la ventana.) El sol se pone.
(Vuelve á orar.)

FLOR. (Se acerca á Juan, dominando con mucho trabajo la

agitación nerviosa, que desde este momento se acentúa cada vez más, y la dice:)

Para... que Dios... te perdone,
perdona.

(Le coge la mano y va á besársela. El Marqués quiere retirarla y ella forcejea y le besa con pasión)

MARQUÉS ¿Qué vas á hacer!

FLOR. ¿Qué? Te he abrasado, ¿no es cierto?
Soy humilde..., ¡Soy tu... hermana!

(Se ríe convulsivamente, y de pronto, al oir otras tres campanadas manifiesta terror infantil. Empieza á oirse muy lejano el coro de niños del primer acto.)

¡Qué triste es esa campana!
¡Parece que toca á muerto!

(Vuelve á reirse y la acomete un temblor nervioso; se lleva las manos á la cabeza, su semblante se descompone como si ya no le iluminase la luz de la inteligencia; vacila y va á caer.)

MARQUÉS (Con terror, sosteniendo á Floralia, que vuelve á sonreirse como más tranquila.)

¡Madre!

MARQ.ª (Corriendo hacia Floralia)

¿Qué tienes?

FLOR. (Queriendo desasirse y salir por el foro.)

¡Qué idea!

MARQUÉS (A la Marquesa.)

¡No la dejes que se vaya!

(Continúa oyéndose, hacia el foro, el coro de niños; cantan, acercándose, la segunda estrofa y se procurará que no ahoguen la voz de los actores.)

FLOR. (Al Marqués, con alegría infantil.)

¡Oye el canto de la Maya
de los chicos de la aldea!

(De pronto dice con tristeza á la Marquesa y al Marqués.)

¡La Maya!... Está entre los dos;

(Al Marqués.)

y nunca la has visto. ¡Ciego!

(Se separa del Marqués y mira en torno de modo inexpresivo. Luego vacila.)

MARQ.ª (Aterrada.)

¡Hija!

MARQUÉS (Con angustia.)

¡Floralia!

FLOR. (Con glacial indiferencia.)
Hasta luego.

MARQUÉS ¿Dónde vas?

FLOR. (Lo mismo.) No lo sé... Adiós.

(El Doctor sale por el foro, y con una ojeada rápida se hace cargo de la situación.)

DOCTOR (Con anhelo y cogiendo á Floralia de los hombros, la mira en los ojos, y al ver que sonríe como idiota, á grita con espanto.)
¡Floralia!

FLOR. (Señalando hacia donde se oye el canto de los chicos.)
¡Ahí viene!

MARQUÉS (Al Doctor, como preguntando.)
¡Doctor...?

(El Doctor hace un gesto de desesperación.)

FLOR. (Al Marqués.)
Si no la amas no la esperes ..
¡Y eso que, como tú quieres,
dí mi sangre por tu amor!

MARQ.ª ¡Delira?

DOCTOR ¡Y dice verdad!
Vendió su sangre al Santero
cuando usted pidió dinero.

(Cesa el canto de los chicos. Rumor como si entrasen en el jardín.)

FLOR. (Con terror.)
¡No quiero ir con él!... ¡Piedad!

(Se encoge como escondiéndose y cae sobre una rodilla abrazándose á las piernas del Marqués.)

MARQUÉS (Levantándola en los brazos y dejándola sobre una silla en el centro de la escena.)
¡Ven!

FLOR. (Forcejeando.)
¡Favor!... ¡Qué vais á hacerme!

(Grita inarticuladamente, y luego cae en un marasmo profundo, mirando sin expresión en dirección fija.—Pausa.—Escena muda de angustia.)

MARQUÉS (Llorando de rodillas ante ella.)
¡Floralia!

FLOR. (Murmurando con voz débil y monótona.)
Yo te quería.
Soy... tu Maya.

DOCTOR (Apartando á la Marquesa y al Marqués.)
¡Sufre...! ¡Es mía!

LOS CHICOS (Entran en tropel por el foro gritando:)
¡La Maya; la Maya?

DOCTOR (Imponiéndoles silencio y señalando hacia Floralia que ha dejado caer la cabeza sobre el pecho.)
¡Duerme!

Cuadro.—La Marquesa detrás de la silla de Floralia y el Marqués con las manos cruzadas y mirándola con expresión de dolor; el Doctor con la mano de Floralia entre las suyas é indicando á los chicos que se retiren. Todos lo efectúan menos la niña más pequeña que se arrodilla cerca de Floralia, le coge una mano y la besa llorando.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Prado florido á orillas del canal de Villa-Umbría. A la derecha, en primer término, el muro de piedra coronado de verja, del convento de Santa Ana, al cual se sube por unos escalones colocados en el centro del muro expresado; éste figura ser el revestimiento de un macizo de tierra, con jardín de cipreses y sauces y anterior al edificio, que no es visible para el espectador.

En segundo término, también á la derecha, la entrada á un pinar por el camino carretero que cruza la escena desde el segundo término izquierda.

En tercer término, y al mismo lado derecho, una casita blanca con un sólo balcón.

A la izquierda, en primer término, árboles; en segundo, la salida del indicado camino que cruza el escenario y que conduce al pueblo.

En tercer término, la casa de un molino dando frente á la escena, y con ventana lateral, vista por el espectador.

Al foro, en primer término, un canal de riego, marcado por hileras de chopos; y en segundo término, á todo foro, un sembrado de mieses, muy frondoso, en medio del cual hay trazado un sendero practicable. Éste conduce desde el foro á la pradera por un puente rústico, situado sobre el canal y también practicable.

Cerca del canal y al lado del molino, un montón de piedras, practicable.

Es de noche y el fondo de la escena aparece oculto por la niebla del canal que blanquca á la luz de la luna.

El resplandor difuso de ésta, al refractarse por la niebla, permite distinguir los objetos é ilumina con mayor claridad un banco de piedra adosado al muro del convento.

Por el balcón de la casa de la derecha y la ventana del molino se vé luz artificial en el interior.

Aparece don Facundo sentado en el banco de la derecha y en traje de camino. El Santero baja por la escalera del convento. El Barquero está á la entrada del pinar y como oculto en la obscuridad.

ESCENA PRIMERA

DON FACUNDO, el SANTERO y el BARQUERO

D. FAC. (Al Santero.)
Vuelve á llamar.
SANT. Ya está hecho;
pero aun no quieren abrir
las monjas.
D. FAC. Es que al venir
ví que á la barca hay gran trecho
y es arenoso el pinar;
y no hay tiempo que perder,
pues antes de amanecer
el río hemos de pasar.
SANT. Ya sabe la señorita
que usted á buscarla viene,
y todo á punto lo tiene;
media hora se necesita
de andar; el río se salva
en un credo; y luego al coche
aprovechando la noche
y antes que despunte el alba.
Por la Maya, de la aldea
hoy vendrán en romería;
y, si aquí nos coge el día,
puede volver la pedrea
de las gentes del lugar,
que los cristales le han roto,
y el día del alboroto
nos querían arrastrar.
D. FAC. (Señalando hacia el Barquero que no se mueve.)
¡Silencio!
SANT. ¿Qué?
D. FAC. Entre el ramaje,
¿no ves un hombre escondido?

SANT. ¡Si es el barquero! Ha venido
á llevar el equipaje.
(El Barquero avanza un poco y escucha.)

D. FAC. No le lleva Aurelia.

SANT. ¿No?

D. FAC. Impedimenta no quiero.

SANT. (Como explorando.)
¿Algún saco?...

D. FAC. ...muy ligero;
y ese le llevaré yo.
(Por el Barquero.)
¿Ese hombre es de confianza?

SANT. ¡Como usted! De él no se cuide.
Es seguro; y *nada pide*
á nadie.

D. FAC. (Levantándose.)
¡La noche avanza;
y en tal situación estoy...!

SANT. Procesado por el Juez,
que usted protegió tal vez.
¡Lo que va de ayer á hoy!
La Marquesa en el molino;
(Señala hacia el de la izquierda.)
en su castillo el Juzgado;
(Por don Facundo.)
y el Gran Cacique, asustado
de su sombra en un camino,
porque al odio popular
debe un auto de prisión
por secuestro y captación
de gente para Ultramar.

D. FAC. (Va á subir por la escalera del convento.)
¡No abrirán?

SANT. Palabra.

D. FAC. (Impaciente) ¿Qué!

SANT. ¿Usted va á América?

D. FAC. Sí.

SANT. ¿Qué piensa usté hacer de mí?

D. FAC. Mañana lo pensaré.

SANT. ¿Sí?

D. FAC. Lo primero es pasar
el río...

SANT. (Aparte.) ...¡y ancha es Castilla!
(Alto.)

Bien; pues hasta la otra orilla. .
(Aparte.)
...si has aprendido á nadar.
(Don Facundo sube los escalones y vase.)

ESCENA II

El SANTERO y el BARQUERO

SANT. (Al Barquero que se ha acercado á paso de lobo.)
Tú á la escucha...
BARQ. Ya sé á dónde.
SANT. ...por si alguien viene á la aceña.
Al salir haré la seña.
BARQ. ¿Si hay paso libre...?
SANT. Responde.
BARQ. ¿Va la moza?
SANT. Sí.
BARQ. Lo siento.
SANT. Si no ayudas, vete. Elige.
BARQ. ¿Van los cuartos?
SANT. ¿No te dige
que ella los trajo al convento?
Posible es que él los defienda.
BARQ. Si afloja, no hay que hacer daño.
Si chillan...
SANT. Se los da un baño...
BARQ. ¿Y el que no nade?...
SANT. ...que aprenda.
BARQ. Por allí hay mucha corriente.
(Como dudando.)
¡Pacho!
SANT. El que roba á un ladrón
ha cien años de perdón.
BARQ. Con cuarenta hay suficiente.
(Vase el Barquero por el camino del segundo término derecha.)

ESCENA III

El SANTERO; después el DOCTOR y RAFAEL

SANT (Avanza hacia el medio de la escena y mirando hacia la casita de la izquierda, dice:)
Trasnocha el soplón... No puedo
(Óyese á lo lejos y hacia la izquierda la voz de Rafael que viene cantando.)
hoy... De dos pájaros, uno.
(Volviéndose hacia la izquierda.)
¿Quién canta de noche? Alguno
que viene espantando el miedo.

RAF. (Cantando dentro y más cerca.)
Siento plaza de soldado
pues de una muerte crüel
hay más peligro á tu lado
que en la guerra sin cuartel.

SANT. (Dirigiéndose hacia el segundo término derecha.)
¡Es el quinto!... ¡A ver si acierta
á salir ahora el indiano!

DOCTOR (Se ha asomado al balcón de la casa, derecha, y dice alto:)
¡Rafael?

SANT. (Aparte)
¡El matasano!
(Llega á la entrada del camino de la derecha á tiempo que Rafael entra en escena por el segundo término izquierda)

DOCTOR (Llamando.)
¡Chíts!

RAF (Trae puesto un gorro de soldado de Ingenieros; y lleva á la espalda una pequeña maleta de cuero y un lío de ropa. Mirando hacia donde estuvo el Santero dice alto:)
¡Quién vive?

SANT. (Aparte)
A la otra puerta.
(Vase por el camino del segundo término derecha.)

ESCENA IV

El DOCTOR y RAFAEL

RAF. ¿Doctor? Voy...
DOCTOR Bajo; no espero.
(Se retira del balcón.)
RAF. (Acercándose hacia el camino derecha y haciendo esfuerzos por ver algo distante y confuso, dice aparte:)
Entre la niebla iba un bulto.
DOCTOR (Ha salido de la casa derecha.)
¿Qué hay?
RAF. Pues... dicen que anda oculto,
por el pinar, el santero
y ése es malo y vengativo.
¿Trasnocha usted?
DOCTOR No.
RAF. ¿Hay enfermo;
y madruga...?
DOCTOR ¡Ya no duermo!
RAF. ¿Nunca?
DOCTOR ¡Pues!
RAF. ¿Por qué motivo?
(El Doctor vacila en responder.)
¿Disgustos por el indiano?
DOCTOR No
RAF. ¿Pesar, por la locura
de Floralia?
DOCTOR Ésa se cura;
y yo *me muero de sano.*
RAF. ¿Come...
(Señal afirmativa.)
...y bebe; y no sosiega?
¡Ya! ¿La cama es dura?
DOCTOR Es blanda.
RAF. ¡Ojo! usted con locos anda,
y la locura se pega.
DOCTOR Te lo diré. Eres buen chico;
y, además, te marchas hoy.
No duermo desde que soy...
(desde que creo ser rico.)
RAF. ¿Cierto?

DOCTOR Sí.

RAF. ¿La lotería?

DOCTOR Aun mejor puede que sea.
Me hizo rico la pedrea.

RAF. ¡No tiraban pedrería;
ni dejaron un cristal!

DOCTOR ¿Quién sabe si la fortuna
hace un mes me ha dado una
pedrada providencial!

RAF. ¡Acuéstese usté!

DOCTOR Estoy cuerdo.
Por el alboroto aquel
(que tú armaste, Rafael)...

RAF. ¡Si fué usted...!

DOCTOR No lo recuerdo.

RAF. Es ley general sin duda
en los que arman alborotos.
Al *pagar los vidrios rotos*
echan el muerto al que ayuda.

DOCTOR Me llamaron al Juzgado
á informar, como perito,
sobre *el cuerpo del delito*...

RAF. ¿Cual era?

DOCTOR Un canto pelado.
El juez, entre serio y chusco,
le puso de manifiesto
y dijo: «Doctor: ¿en ésto
»qué vé la Ciencia?—
»—Un pedrusco.
»¡No!
»¿Qué quiere usted que vea?—
»—Lo que del delito infiero;
»el guijarro es forastero;
»no lo hay parejo en la aldea.
»¿Fecha de la proyección?
»Cuando la tropa ha llegado.
»¿Reo? El tropel rezagado
»detrás de ese batallón.
»La china rodada es hueca;
»y ésto pesa más que el plomo.»
Y yo á peso el canto tomo,
y de pronto grito: ¡Eureka!
Dejo al juez municipal
absorto como un babieca;

llego aquí,
(Señala hacia el canal.)
y repito: ¡«Eureka!
»¡el pedrusco es del canal!»
(que no es canal)...

RAF. (Creyéndole loco.) ¡No?

DOCTOR ...¡es la mina
que alumbré al volar el cerro!
(Sacando del bolsillo una piedra.)
¡Esto no es *ganga!*

RAF. ¡Ya!

DOCTOR ¡Es hierro
puro, *blenda* ó *calamina!*
De fijo ignoro lo que es
ni lo puedo averiguar,
pero envío un ejemplar
á Madrid con el Marqués
que me pone un telegrama
diciendo: «¡Todo va bien!...»
Y ahora dí ¿quién duerme, quién,
aunque le mullan la cama?

RAF. (Confirmando sus sospechas.)
¡Ay!

DOCTOR Reserva te suplico.
Si ésto es plomo, estaño ó cobre,
estudiando llegué á pobre
y á pedradas me hice rico.

RAF. Pues creo que no es así
porque el Marqués ha llegado ..

DOCTOR ¡A la aldea!

RAF. ...y no se ha dado
gran prisa en volver aquí.
Iba á incorporarme yo
á banderas; y es sabido
que el batallón ha venido
y ese trabajo me ahorró.
Vengo á despedirme.

DOCTOR ¡Ya?
¿Os vais?

RAF. Al amanecer.

DOCTOR Pero ¿tu amo...?

RAF. Llegó ayer;
y aquí su maleta está.
(Por la que traía al comenzar la escena.)

DOCTOR ¿Le hablaste?

RAF. Sólo un momento.

DOCTOR ¿Qué dijo?

RAF. «¡Hola; Rafael!...»
Por cierto que hablan mal de él
los jefes del Regimiento,
pues al oir que era su
criado (vamos, el hijo
del que lo fué), un jefe dijo:
«Tu amo es más loco que tú...»

DOCTOR ¿Le conoce!

RAF. Sí

DOCTOR (Muy apurado.) ¿El no habló
de análisis en Madrid?

RAF. ¡Valor!

DOCTOR Tengo más que el Cid;
mas para ser rico, no.

(La ventana lateral del molino se ha iluminado. Se oye la risa franca y argentina de Floralia.)

RAF. ¿Floralia?

DOCTOR Si loca es ésta
no está mejor su madrina
que en invitarla se obstina
á hacer de *Maya* en la fiesta.
¡Qué dislate!

RAF. Yo no pierdo
la fe en que algún disparate,
ya que á un cuerdo vuelve orate,
á un loco pueda hacer cuerdo.

(Dirigiéndose hacia la casa del tercer término derecha, añade:)

Voy á dejar la maleta.

DOCTOR (Dirígese hacia el molino)
Yo á ver á esa pobre chica.
Sueña á voces.

RAF. ¿Da en que es rica?
Pues tome usted su receta.

(Entran respectivamente en la casa y en el molino. El Santero aparece en la entrada del camino de segundo término derecha.)

ESCENA V

DON FACUNDO, AURELIA, el SANTERO, y FLORALIA dentro de la casa del molino

D. Fac. (Baja del convento por la escalera del primer término derecha, seguido de Aurelia, la cual viene vestida con hábito obscuro, cubierto con un abrigo largo, y que en vez de sombrero trae una toca negra como mantilla.)
¡Ea! No andes indecisa.
(Aurelia, rígida como una estatua, se coloca delante del banco de piedra. La luz difusa de la luna ilumina ese término del escenario con mayor claridad, como si la niebla se hubiese rasgado por una ráfaga de viento. El resto de la escena sigue envuelto en luz blanquecina.)

Sant. (Mirando hacia el foro y aparte.)
¿Se fueron...? Por siempre ¡amén!
(Mirando hacia don Facundo y Aurelia.)
Los otros... (Se acerca.)

D. Fac. ¿Eres tú?

Sant. (Con mal humor.) ¿Quién
ha de ser? ¡Vamos; aprisa!

D. Fac. (A Aurelia.)
¡Sabes que estoy esperando;
y aguardas á que te llame!

Aur. (Entregándole un saquito de cuero.)
Mis alhajas.

D. Fac. (Aparte á Aurelia, cogiendo el saco.)
Calla, y dame.
¡Vamos!

Aur. (Sin moverse.)
Ahora...

D. Fac. Si no ¿cuándo!...

Sant. ¡Que el camino es de arenal,
y largo!

D. Fac. (A Aurelia.) No tengas miedo.

Aur. (Con tono glacial.)
Dar un paso más, no puedo.
(Se sienta en el banco.)

D. FAC. Pero ¿es que te sientes mal?
SANT. Dentro de poco amanece...
AUR. (Al Santero.)
Hablar con mi padre quiero.
D. FAC. Hija...
AUR. Es necesario.
SANT. (Impaciente.) Pero...
AUR. Déjenos usté.
D. FAC. (Al Santero.)
Obedece.
SANT. (De mal humor y alejándose hacia el segundo término derecha.)
Bueno... Yo...
D. FAC. Escuchando estoy.
No sé qué decirme puedas.
Ante mi angustia te quedas
como una estatua
AUR. Lo soy.
D. FAC. ¡Mira que pueden venir;
y ya contra mí se atreve
todo el mundo...!
AUR. Espera. Es breve
lo que te quiero decir.
D. FAC. (Observando que Aurelia viene vestida de un modo extraño.)
¿Tu ropa?
AUR. (Señalando hacia el convento.)
Ahí la dejé toda.
D. FAC. No vas vestida de viaje.
AUR. Sí; llevo ¡el último traje
cortado á la última moda!
(Deja caer el manto y aparece con hábito de religiosa.)
D. FAC. ¿Cómo?
AUR. ¿Vas lejos?
D. FAC. No sé.
AUR. ¿Otra vez al extranjero?
¿A ganar mucho dinero?
D. FAC. Si se puede...
AUR. Y ¿para qué!
D. FAC. Para... emplearlo...
AUR. ¡En la lucha
estéril; sin idëal?
D. FAC. No entiendo.
(La luz de la luna ilumina confusamente el grupo.)

AUR. (Cogiéndole la mano y haciéndole tocar la tela del hábito.)
Toca.

D. FAC. ¡Un sayal!
¿Me dejas! ¡Ingrata!

AUR. Escucha.
(Floralia lanza una carcajada alegre dentro de la casa del molino.)
La obra de nuestra ambición
se desplomó con estruendo,
y huímos de prisa, oyendo
clamores de execración.
Pálida como la cera
me dejaste en este asilo
turbando el claustro tranquilo
con mis rugidos de fiera
pues, habituada á vencer,
me hallé opresa, acorralada...
(¡Era poco!) ¡enamorada
del hombre de otra mujer!
y trocando el bien por mal
y mi cariño en rencor,
arranqué la única flor
que ha crecido en este erial.
(Por el corazón.)
En breve espacio, no sé
lo que ha pasado por mí;
pero yo me quedo aquí.
No insistas, padre. Lo haré.
....
(Floralia vuelve á reirse, dentro.)
El muro frío; la luz
filtrada por celosía;
sombras de algo que existía;
y, en todas partes, la cruz;
calma que llega á espantar;
crujidos del ciprés seco;
voces, suaves como un eco,
que cantando hacen llorar,
y el tañir de la campana...
¡todo en el claustro sombrío
se funde en el beso frío
que heló mi sangre africana!...
Sentí la angustia mortal;

y, mirando á mi alma, hallé
el deseo sin la fe,
la ambición sin idëal,
pues arrastrada por tí
y con hastío profundo
iba errante por el mundo
buscando algo que está allí
(Señala hacia el convento.)
donde no turban la calma
sobornos de la moneda,
¡donde entierro lo que queda
de una envoltura sin alma!

D. FAC. ¡Calla y ven!
(Quiere obligarla á levantarse.)

AUR. ¡No! Eres más fuerte;
pero me matas primero.

D. FAC. ¿Vas á abandonarme?

AUR. Quiero
ver si aquí aprendo á quererte.
Hasta el umbral de esa puerta
con trabajo te ha seguido
mi cuerpo desfallecido
con el alma medio muerta.
Déjame aquí en reclusión
que es triste mi compañía;
no arrastres la estatua fría
de mi desesperación;
deja que aprenda á llorar;
que, hasta en la piedra más dura
con el llanto, la hermosura
del amor puede brotar;
deja que aprenda á querer
de la fe por el encanto,
que sin cariño y sin llanto
es un monstruo la mujer.

D. FAC. ¡Eres mala!

AUR. (Friamente.)
Sí.

D. FAC. ¡Sin pena
te separas de tu padre?

AUR. Tú abandonaste á mi madre
por mestiza, y era buena.
(Se levanta; y trata de ganar la escalera del convento.)

D. FAC. ¡Ven, por fuerza!...

AUR. (Forcejeando por desasirse.)
¡No!

D. FAC. ...¡ó te mato!

AUR. Pues ¡mátame, si estás loco!

D. FAC. (Sacando un revólver.)
¡Eso quieres?...

SANT. (Sujetando á don Facundo.)
¡Poco á poco!

AUR. ¡Adios, padre!
(Vase por la escalera del convento.)

D. FAC. (Forcejeando por desasirse del Santero)
¡Ser ingrato!
¡Ser perverso!

AUR. (Dentro)
¡Adios!

D. FAC. (Soltándose del Santero, y apuntando con el revólver hacia donde se oyó la voz de Aurelia.)
¡Detente;
ó mueres. .!

SANT. (Quitándole el revólver.)
¡Eso es cobarde!

D. FAC (Va á subir las escaleras)
¡Voy. .!
(Se oye el ruido de la puerta del convento.)

SANT. Cerró la puerta. Es tarde.
(Ruido de las voces del Doctor y la Marquesa que hablan dentro de la casa del molino.)
Se oye ruido. Viene gente.
(Coge á don Facundo del brazo y le lleva casi por fuerza hacia el camino del segundo término derecha.)

D. FAC. ¡Yo volveré; y juro á Dios...!

SANT. Pronto; que empieza á clarear
y sólo va usté á lograr
que nos prendan á los dos.
(Vanse don Facundo y el Santero. En el mismo momento han salido de la casa del molino el Doctor y la Marquesa. Esta viene vestida de negro, con manto.)

ESCENA VI

La MARQUESA y el DOCTOR

DOCTOR Alguien gritó.
MARQ.ª Quizás fuera,
como va á rayar el día,
la gente de Villa-Umbría
que viene hacia la pradera
á la fiesta de la Maya
(que nos ha frustrado usté)
¡Pobre Floralia! ¿Por qué
no la deja usted que vaya,
como otros años ha ido?
DOCTOR Toda emoción es funesta.
Poco ruido y menos fiesta;
calma, aislamiento y olvido.
MARQ.ª ¡Si en el olvido consiste
su demencia singular!...
Yo la quisiera llevar.
¡La pobre quedó tan triste
cuando usted lo prohibió...!
DOCTOR (Con aspereza.)
¡Ni ve á nadie ni oye nada!
MARQ.ª Perdone usted. Es mi ahijada,
y á mi parecer...
(Floralia ha salido de la casa del molino furtivamente, y sin ser vista por los interlocutores se dirige hacia el foro y desaparece entre la niebla. Apareció envuelta en un pañuelo grande negro y con el cabello suelto.)
DOCTOR (Como antes.) ¡Que no!
MARQ.ª La libertad...
DOCTOR ¡Incentivo
de la demencia! Es probado.
MARQ.ª Creo que usted ha cambiado
de sistema curativo.
DOCTOR (Muy molesto.)
Aunque tengo por merced
que usté impugne mi doctrina,
creo que sé medicina.
MARQ.ª ¡Sí; no se incomode usted!
Como siempre ha recetado

libertad, aire, alegría,
ruido y luz de mediodía...

DOCTOR (*Hosco.*)
De parecer he cambiado.

MARQ.ª ¿Y de libro?

DOCTOR No señora.

MARQ.ª ¿Entónces. .?

DOCTOR Es mi secreto.

MARQ.ª A inquirirle no me meto.
Y, ¿qué receta usté ahora?

DOCTOR (*Con tono sentencioso.*)
Libertad... (bien entendida);
luz... (no siendo colorada);
la alcoba poco venteada;
la enferma siempre dormida,
si es posible. Lo mejor
es el sueño patriarcal.

MARQ.ª (*Aparte.*)
Mi médico liberal
se ha vuelto conservador.
(*Alto.*)
¿Y el amor...?

DOCTOR (*Alborotado.*) ¡Jesús, qué idea!
¡No se hable de eso! ¡Lo exijo!

MARQ.ª Floralia quería á mi hijo.

DOCTOR ¡Imposible que la vea!

MARQ.ª Tengo impaciencia de ver
al pobre Juan, que me adora.

DOCTOR (*Aparte.*)
Y ¡quién dice á esta señora
que su hijo ha llegado ayer!

MARQ.ª «¡Todo va perfectamente,»
telegrafió. ¡Hará fortuna!
Aun tengo en Madrid alguna
familia que es influyente;
y algún crédito también,
no difícil de cobrar;
y, si se puede doblar
administrándolo bien,
de terminar su carrera
acaso Juan halle modo.
¡Aún no está perdido todo!

DOCTOR (*Aparte.*)
El cuento de la lechera.

(Alto.)
Maternal idolatría
nunca pierde la esperanza.

MARQ.ª ¿No tiene usted confianza
en la suerte?

DOCTOR (Con convicción.) Sí; en la mía.
Juan ante el mal se doblega.
La verdad es franca y ruda.

MARQ.ª (Dirigiéndose hacia el convento.)
Pues voy á pedir ayuda
á quien nunca me la niega.

DOCTOR La iglesia está aun fría.

MARQ.ª ¡Salva
del cuerpo, el alma ha de ser
algún día! Hasta más ver.

DOCTOR ¿Va usted?...?

MARQ.ª A misa del alba
por si otra no puedo oir,
pues nos receta usté: encierro.
(Llega á la subida al convento.)

DOCTOR (Se queda ensimismado, y sacando el pedrusco que mostró en la escena tercera, dice aparte, con convicción.)
¡Es *blenda*, aunque tiene hierro!

MARQ.ª (Aparte.)
¿Habla solo; y da en gruñir!

DOCTOR (Hablando alto para sí.)
¡Si lo es; qué gran día!...

MARQ.ª ¿Cuál
es el gran día?

DOCTOR (Disimulando y señalando al cielo.)
Decía
que, el de hoy, va á ser un gran día,
aunque hay niebla en el canal.

MARQ.ª Cuide usté á Floralia.
(Sube las escaleras del convento.)

DOCTOR Voy.
(Se dirige lentamente hacia el foro, diciendo:)
Por ellas quiero ser rico...
y aun por Juan. Es un buen chico..
¡Ser rico!... ¡Quizás lo soy!...
La *mena* parece hermosa...
Yo ensayarla no podía,
pues de Mineralogía

nunca he sabido gran cosa..
Fortuna quisiera hacer
por Floralia y la Marquesa.
(Se queda pensativo cerca del foro y mirando hacia el canal. El Marqués sale por el camino del segundo término izquierda.)

ESCENA VII

El DOCTOR y el MARQUÉS; después RAFAEL

MARQUÉS (Ha salido muy apresurado, y de pronto se detiene diciendo, sin ver al Doctor.)
Y, ¿á qué vengo tan de priesa
si á Floralia no de ver?
¿Por qué me lo han de estorbar
si amor con amor se cura?

DOCTOR (Sin ver al Marqués hasta que lo indique el diálogo.)
Si la muestra es *blenda* pura,
¿por qué no me he de arriesgar?

MARQUÉS (Como antes.)
¡Qué ciego fuí! No comprendo
mi torpeza, que ahora lloro.

DOCTOR (Señalando hacia el canal y como antes.)
¡Quizás duerme ahí mi tesoro!

MARQUÉS (Señalando hacia la ventana del molino.)
¡Quizás estará durmiendo!
Aun hay luz en los balcones

DOCTOR (Pensativo.)
Lo primero, se *denuncia*
el predio; luego se anuncia
la *emisión de obligaciones*;
y, antes de labrar la mina,
hay que explorar con la sonda...
(Al decir esto se encuentra con el Marqués y le grita:)
¡Qué? ¡Es *blenda*?

MARQUÉS ¡Qué ha de ser *blonda*;
si el pelo es como la endrina!

DOCTOR ¡Pelos un pedrusco?

MARQUÉS ¿Cuál?

DOCTOR ¡El que usté á Madrid llevó!

MARQUÉS ¡Si de Floralia hablo yo!

DOCTOR ¡Si yo hablo del mineral!

MARQUÉS (Distraído.)
¡Ah, sí!

DOCTOR (Anhelante.)
¿Qué era?

MARQUÉS Por de pronto
deme usté un abrazo fuerte.
(Le abraza.)

DOCTOR (Muy emocionado y casi llorando de alegría.)
¡Gracias!

MARQUÉS (Aparte.)
¿Llora!

DOCTOR ¡Tánta suerte?

MARQUÉS (Aparte.)
Este hombre se ha vuelto tonto.

DOCTOR ¡Dios es bueno!

MARQUÉS (Señalando al molino.) A no dudar;
y aquí mismo lo ha probado,
pues dos muestras nos ha dado
de mérito singular;
(El Doctor le escucha con visible satisfacción.)
la primera grave y dura;
¡pero una joya...!

DOCTOR ¿En efecto?

MARQUÉS ...la otra es ejemplar perfecto
de pureza y hermosura;
mi madre...

DOCTOR Rezando... Y, ¿qué es?

MARQUÉS Pues un tesoro; un dechado...

DOCTOR ...¿galena..?

MARQUÉS (Aparte.) ¿Estará alumbrado?

DOCTOR Hable usted pronto, Marqués.

MARQUÉS Llegué á Madrid impaciente
y fuí más veloz que el rayo
á comenzar el ensayo...

DOCTOR ¿De la muestra?

MARQUÉS ... de un pariente...

DOCTOR ¡El análisis...?

MARQUÉS ...de un Creso
á quien pedí protección
y me dió... una desazón

DOCTOR ¡Ah! ¿pero hablaba de usted eso?

MARQUÉS Enterado de mi ruina
me propuso... ¡hacerme socio
del más absurdo negocio...!

DOCTOR ¿Cuál?

MARQUÉS Explotar una mina.

(El Doctor se manifiesta contrariado.)

Ví al Ministro (un hombre adusto);
y á un banquero (*punto largo*);
el uno me hizo... un encargo
y el otro me dió .. un disgusto;
y como en vez de la ofrenda
me encontré ajenos apuros
y en Madrid piden dos duros
desde el Ministro de Hacienda
hasta el padre de trece hijas
y *los que no llevan suelto*,
yo, que fuí á pedir, he vuelto
sin reloj y sin sortijas.

DOCTOR ¡Qué demonio! ¿De manera
que no ha tenido usted suerte?

MARQUÉS Deme usté otro abrazo fuerte.

(El Doctor se esquiva.)

DOCTOR ¿Por qué?

MARQUÉS Ya tengo carrera.

(Vuelve á abrazar al Doctor.)

DOCTOR ¿Me haría usted la merced
de darme cuenta formal
de mi encargo?

MARQUÉS ¡Ah! ¿El mineral?
¿Por qué no lo ha dicho usted?...
No sé lo que han informado.

DOCTOR Yo, el informe necesito.

MARQUÉS (Como recordando.)
Me lo dieron por escrito
dentro de un sobre cerrado.

DOCTOR (Anhelante.)
¿Le trae usted?

(El Marqués saca dos pliegos del bolsillo.)

Menos mal.

MARQUÉS ¿A que he perdido el papel!

(Por uno de los sobres. El Doctor ha encendido una cerilla.)

Esto es lo de Rafael.

DOCTOR (Por otro sobre que parece contener un objeto grande.)
Y, ¿ese otro?...

MARQUÉS (Formalmente.) Es mi credencial.

(Dándose una palmada en la frente.)

¡Ah!

DOCTOR ¡Qué?
MARQUÉS ¡Sí!... Espere usté un rato
¡Qué cabeza!
DOCTOR Ya lo noto.
MARQUÉS De seguro que lo he roto.
DOCTOR (Aparte.)
¡De seguro que te mato!
MARQUÉS (Como recordando.)
¿Ese informe? ¡Ah! ¡Ya lo creo!...
Dijo que á redactarle iba
DOCTOR (Limpiándose el sudor con el pañuelo.)
¡Jesús!
MARQUÉS ...y en cuanto lo escriba
lo mandará por correo.
DOCTOR ¡Si con calma no lo tomo
me va usté á matar, Marqués!
MARQUÉS No me explico ese interés
por si aquello es zinc ó plomo.
DOCTOR Es que el plomo, á un pobre viejo
puede darle en su retiro
la felicidad.
(Suena un tiro lejano hacia el foro derecha.)
¿Un tiro?
MARQUÉS ¡No lo dirá ese conejo!;
que tal modo de *explotar*
el plomo, parte á cualquiera.
DOCTOR Algún cazador á espera.
RAF. (Que ha salido de la casa del tercer término derecha dice, desde el foro.)
Temprano es para cazar.

ESCENA VIII

El DOCTOR, el MARQUÉS y RAFAEL

MARQUÉS (Acercándose á Rafael.)
¿Tú?
RAF. Sí.
MARQUÉS Quítate al momento
ese gorro de soldado.
RAF. ¿Soy libre?
MARQUÉS Pues ¿á qué he estado
en Madrid?

RAF. Gracias... ¡Lo siento!

DOCTOR (Que no se ha movido del centro de la escena.)
¡Con que se gasta el dinero
en redimirte y lo sientes?

RAF. Yo aquí... no tengo parientes;
ni soy para molinero. (Mira hacia el molino.)

DOCTOR ¿Te gustaba el uniforme?

MARQUÉS No hay felicidad completa.

RAF. (Al Marqués señalando hacia la casa, tercer término derecha.)
Ahí he puesto la maleta.
(El Doctor ha ido avanzando hacia el convento.)

MARQUÉS (Dando un grito, como recordando.)
¡Maleta has dicho?... ¡El informe
sobre los pedruscos esos!
¡Sí; allí le metí en la fonda!

RAF. ¿Pedruscos? (Empieza á alborear.)

MARQUÉS De *blenda* y de honda
con que ése maja los sesos.
(Entra en la casa, antes expresada.)

DOCTOR Un cazador ha de ser
el que disparó.

RAF. (Receloso.) ¡A esta hora...?

DOCTOR (Viendo á la Marquesa que ha bajado del convento y se encuentra cerca.)
Aquí vuelve tu señora...

RAF. ¿Un descuido? Voy á ver.
(Avanza más hacia al foro y desaparece entre la niebla.)

ESCENA IX

El DOCTOR y la MARQUESA

DOCTOR (Observando que la Marquesa viene afectada y secándose los ojos con el pañuelo.)
¿Sollozos? ¿Tengo razón
al decirla que no es sano
ir á misa tan temprano?
¡El histérico?

MARQ.ª Emoción.

DOCTOR ¡Es claro! La niebla es fría;
la piedra parece hielo;

usted se postra en el suelo;...
luego, á llorar.

MARQ.ª ¡De alegría!

DOCTOR Ya. ¿Placer de corazón
que ha recobrado la calma,
y serenidad del alma
por santa resignación?

MARQ.ª (Conteniendo las lágrimas.)
Rogaba al Supremo Juez
indulgencia para mi hijo
cuando el sacristán me dijo:
«Hoy la misa es á las diez.
»Está enfermo el señor Cura
»y no puede madrugar.»
y pensé: «Voy á rezar»..
... Estaba la iglesia obscura;
y, hacia una luz de fulgor
escaso y tristes reflejos,
avancé por no ver lejos
la imagen del Redentor.
¡De pronto...!

DOCTOR ¡La sombra arredra
y la soledad espanta?

MARQ.ª ...¡De pronto fijé mi planta
sobre algo, que no era piedra
¡Era carne, que fué hermosa,
como aplastada al caer!
¡Era una pobre mujer
tendida sobre una losa!...
Yo, con la falta de luz
excusé mi torpe acción;
y ella me dijo. «¡Perdón;
»por ése que está en la cruz!
»—¡Sí mía la culpa es!...
»¡No; por orgullo he pecado,
»y usted señora me ha honrado
»con la huella de sus piés!»
...Era Aurelia. ¡Pobre loca;
postrada en la piedra dura!..
¡Besé su triste hermosura
en los ojos y en la boca,
de la humilde penitente
perdonando los agravios!...

MARQUÉS (Ha salido de la casa, derecha, y avanza hacia su madre, á la cual abraza cariñosamente diciéndole:)

¿Traes el perdón en los labios?
Pues dame un beso en la frente.
(Se arroja en brazos de la Marquesa.)

ESCENA X

La MARQUESA, el DOCTOR y el MARQUÉS; y después niños y RAFAEL

MARQ.ª ¿Un beso?
MARQUÉS Si quieres, ciento,
(La Marquesa le besa en la frente.)
MARQ.ª Otro muy grande me queda.
MARQUÉS Te cambiaré esa moneda
MARQ.ª Noto que vuelves contento.
(Luz roja de amanecer que va aumentando.)
MARQUÉS ¡Porque es bella la mañana;
porque tú me has dado un beso;
y huele á salvia y cantueso,
á tomillo y mejorana;
porque el sol, albores rojos
en los cielos ha encendido...!
MARQ.ª ¡Ya no miras mi vestido?
MARQUÉS ¡Ahora me miro en tus ojos!
y en su fondo creo ver,
entre la tuya y la mía,
la hermosa fotografía
del alma de esa mujer.
(Señala hacia el molino.)
MARQ.ª ¡Qué loco eres!
MARQUÉS Necesario
lo considero: ¿Te extraña?
Para vivir en España
me hice loco voluntario.
Donde todo es disparate
y gira fuera de quicio
al que no ha perdido el juicio
le toman por un orate.
. . . .
Gente en la acera parada,
ó que circula sin prisa
sin empleo ni camisa
y sin que le importe nada;

que fuma habano, y tiene hambre,
ó busca gloria entre cuernos;
ó calienta los inviernos
con la colilla fiambre;
que duerme al sol, ó á la sombra
de bruces sobre una piedra;
que si hay tiros no se arredra,
y si le dan no se asombra
y no cambia de postura
mirando un escaparate....
está loca de remate:
¡pero qué hermosa locura
la de esa estóica legión
que brindó sin interés
soldados á Hernán Cortés,
marineros á Colón
y, como si fuese á fiestas,
cantando llegó hasta Flandes
y en las cumbres de los Andes
llevó los barcos á cuestas!

MARQ.ª ¡Mi Juan!

MARQUÉS Yo te restituyo
á un francés mal imitado;
á un mico *europëizado*
(hoy aspirante á hijo tuyo.)

DOCTOR ¡Ha emprendido una carrera!

MARQ.ª (Con sincero interés.)
¿Cuál?

MARQUÉS (Poniéndose repentinamente, serio y ceñudo)
Ayer á mediodía
llegué en tren á Villa-Umbría
en un wagón de tercera,
pobre (y no de pesimismo
pues, en el breve intervalo,
el que más me hizo el regalo
de falta de patriotismo
de sinceridad y fe,
de altruismo y de corazón) ..
¡y salí de la estación
sólo, con hambre, y á pie!

....

Por vehículo mi anemia
con cargamento de agravios;
la patria á flor de mis labios

y en el alma la blasfemia;
sintiendo injuriada en mí
una estirpe nobiliaria,
sobre una piedra miliaria
(más que me senté) caí
como mártir que desiste
de luchar con el destino;
y á lo largo del camino
tendí una mirada triste.

. . . .

De pronto, surje á lo lejos
como polvorienta nube
que rastrea, y baja, y sube
lanzando tibios reflejos.
Es algo grande, que avanza
tras de un girón que flamea,
con rumores de marea
y destellos de esperanza;
es la vida en explosión,
que canta, cruje y fulmina;
¡es la patria que camina!
¡el soldado! ¡el batallón!

. . . .

Fatigas que dan salud,
cantares contra el enojo;
un trapo amarillo y rojo
y, en torno, la juventud.
¿Distinciones?... Ir en fila.
¿Propiedad? Polvo que ciega.
¿Y, la casa solariega?
El cuartel (ó la mochila).
¡La gloria, sin dos pesetas;
lo castizo, lo español
entre reflejos del sol
que besa las bayonetas;
polvo y luz, sombra y reflejos,
gloria, amor!... todo pasaba;
y sentí que se llevaba
mi vergüenza...; ¡y ya iba lejos!;
.. y por llegar á la cola
de la columna ligera,
emprendí la gran carrera
tras la bandera española.
¡Ya por prófugo no paso,
ni más preeminencias quiero!

DOCTOR ¿Tu carrera es...?

MARQUÉS Ingeniero.

DOCTOR ¿Empleo?

MARQUÉS Soldado raso.

(A la Marquesa, que le ha escuchado con satisfacción y que le abraza.)

Dí, si te parece mal.

MARQ.ª ¡A tu madre que te abraza...?
El primero de tu raza
no empezó de General.

(Ha aumentado la luz del amanecer. Las nubes de niebla empiezan á ascender y colorearse de rojo y amarillo; pero aún no se ve el extremo foro de la escena.)

DOCTOR ¡Esto es...?

MARQUÉS ¡Regeneración

(Óyese á lo lejos el toque de la diana militar con la música del canto de la «Maya». Procúrese con el mayor cuidado que no se produzca estrépito, pues hasta el fin del acto ha de oirse claramente la voz de los actores.)

al albor de la mañana
y al clamor de esa diana
que toca mi batallón.

DOCTOR ¿Y aquella credencial?

MARQUÉS ¿Cuál?

DOCTOR La de aquel sobre cerrado.
Le creía á usté empleado.

MARQUÉS (Tira el sombrero; saca el envoltorio de papel que mostró en la escena séptima, y de él un gorro de soldado de Ingenieros y contesta al Doctor.)

Y aquí está mi *credencial.*

(Entregándole un pliego cerrado que el Doctor abre precipitadamente. Cesa el toque de la diana.)

Se me olvidaba ¡La mina,
la prosperidad, la hacienda!

DOCTOR (Leyendo.)

«Esa *ganga* no es de *blenda,*
»*galena,* ni *calamina.*
»No se molesten ustedes.
»Si el agua riega el erial,
»*río de oro* es el canal
»¡pero no por las paredes!»
Y *¡Todo va bien!,* de allá
usted me telegrafía.

MARQUÉS ¿No advirtió usted la ironía
con que escribí el *¡Bueno va!?*
(A la Marquesa.)
A tu lado estaré poco.

MARQ.ª (Al Marqués.)
¿Te vas?

MARQUÉS Al amanecer.
Pero ántes quisiera ver
á Floralia.

DOCTOR (Como desahogando su mal humor en contrariar al Marqués.)
¡Está usted loco?
(El toque de la diana ha sido continuado por el coro de niños, que se va acercando poco á poco.)

MARQUÉS ...¡por ella!

DOCTOR Mayor motivo
de evitar una imprudencia.

MARQ.ª Pero...

DOCTOR En nombre de la ciencia,
como Doctor lo prohibo.

MARQ.ª No reconoce á ninguno... (Refiérese á Floralia.)

DOCTOR Necesita encierro, calma,
silencio.

MARQUÉS (Suplicante.) ¡Doctor de mi alma!

MARQ.ª (Idem.) Yo creo...
(Han llegado por el camino del segundo término izquierda la Niña y otras, como vanguardia del coro, que se acerca.)

DOCTOR No es oportuno.

MARQUÉS ¿No recetó claridad, (A la Marquesa.)
libertad y luz?

DOCTOR Sí; pero...

MARQ.ª Desde que ha olido el dinero
le asusta la libertad.
(La Niña, con otras dos, entró corriendo en el molino y ha vuelto á salir.)

DOCTOR (Dirigiéndose hacia el molino.)
Yo la prepararé...

MARQ.ª Sí.
(Luz gradual al foro.)

DOCTOR (Al Marqués.)
...y usted luego la verá.
(Llamando.)
¿Floralia?

LA NIÑA ¿Dónde estará?

DOCTOR (A la Niña.)
¡Qué dices?

LA NIÑA Que no está aquí.

MARQUÉS (Dirigiéndose hacia la casa)
Voy... (Entra en la casa del molino.)

MARQ a Cantando alegremente
la dejé medio vestida.

DOCTOR ¿Dónde fué?

MARQ.a (Señalando hacia el foro.)
No hay más salida
que hacia el llano.

DOCTOR ¡Por el puente?
¡Qué imprudencia! ¡Hizo usted mal!
(A las niñas.)
¡Buscadla!
(Las niñas obedecen.)

MARQ.a (Al Doctor.)
¡Qué teme usted?

MARQUÉS (Sale de la casa y sube al montón de piedras situado á la orilla del canal.)
No está.

MARQ.a (Al Marqués.) Mira.

MARQUÉS No se ve
con la niebla del canal.
(La niebla asciende.)

DOCTOR ¡Corramos!

RAF. (Gritando dentro y lejos.)
¡Auxilio! ¡Aquí!
(Empieza á verse á través de la niebla la figura de Floralia, que aparece en el foro iluminada por un foco de luz roja.)

MARQUÉS ¡Gritan?

MARQ.a ¿Rafael?

DOCTOR Sí: ésa
es su voz...

RAF. (Como antes.)
¡Hacia la presa!

MARQ.a ¡Floralia?
(Las nubes de niebla se han disipado en el centro del extremo foro; y Floralia aparece en un claro de luz dorada y roja, coronada de amapolas, destrenzado el cabello y sólo vestida de ropas blancas, como si se hubiese escapado al campo á medio vestir. Detrás de

ella luz del sol naciente; la niebla se disipa en seguida y deja ver claramente el canal y el puente practicable. Entonces se percibe que Floralia viene á través de un sembrado, muy crecido, todavía verde y amarillento por la superficie superior, y que se dirige al puente. Todo según lo indica el diálogo. El coro de niños se ha aproximado.

MARQUÉS (Señalando hacia Floralia.)

¡Esperad! ¡Allí,
entre la niebla aparece
como la soñó mi anhelo,
sobre un pedazo de cielo!

MARQ.ª ¡Llega...!

MARQUÉS ¡Decid que amanece
como sol de un nuevo día!

DOCTOR ¡No griteis! ¡Silencio! ¡Calma!

MARQUÉS ¡Así la soñaba mi alma!
¡Así en sueños la vëía

(Floralia avanza lentamente y sonriendo hacia el puente del canal.)

de la mies entre las olas
que mece el aura ligera,
como la Maya hechicera
coronada de amapolas;
como si el suelo español
en esa forma que avanza
nos mandase una esperanza
envuelta en rayos de sol!

(Los niños del coro han aparecido y obedeciendo una indicación del Doctor se detienen en el segundo término izquierda cantando el coro de la Maya, pero muy dulcemente. Floralia, que parece atraída por el coro, sigue aproximándose.)

¡Viene!... ¡Escucha!

DOCTOR (A los niños del coro.)

¡Chits! Cantad
más despacio; dulcemente.

(Al Marqués y á la Marquesa que quieren ir al encuentro de Floralia.)

¡Aguardad que pase el puente!

MARQUÉS ¡Yo...!

(El Doctor le sujeta.)

DOCTOR (A los niños.)

¡Llamadla; continuad!

(Al Marqués obligándole á ocultarse de la vista de Floralia.)
¡Imprudente! ¡Oculto aquí!
MARQUÉS ¡La impaciencia me devora!
(Floralia ha llegado á la mitad del puente. De pronto suena una campanada en la torre del convento. Floralia mira con terror hacia el agua del canal, vacila y parece que va á caer. Todos dan un grito de espanto. El coro cesa.)
MARQ.ª ¡Jesús!
FLOR. (Aparte) ¡La campana llora!
¡La muerte va por ahí!
(Señala como horrorizada hacia la corriente, como mostrando algo que flota muerto, y que ella reconoce vagamente. Rafael ha aparecido al otro lado del canal, y señala también hacia éste. (El autor quiere dar á entender que el agua lleva el cadáver de don Facundo, y aunque podría escribirlo no lo juzga oportuno.)
MARQUÉS (Forcejeando con el Doctor para salir al encuentro de Floralia.)
¡Paso!
DOCTOR ¡No! ¡Virgen divina!
MARQUÉS (Rechaza al Doctor y dice, como si sintiera la corazonada de curar á Floralia con su aparición repentina.)
¡Éste me dice que acierto! (Por el corazón.)
(Avanza y colocándose delante de Floralia, le dice, cogiéndola las manos y mirándola en los ojos.)
¡Soy yo...; y te amo!!
FLOR.ª (Le escucha primero con sorpresa; luego demuestra emoción creciente; después solloza, y con expresión de inteligencia, de rubor y cariño, murmura:)
¡Juan Alberto!
MARQ.ª (Al Doctor.)
¡No sabe usted medicina!
MARQUÉS (A Floralia.)
¡Tu esposo!
(Floralia mira con timidez á la Marquesa, la cual la recibe en los brazos y la estrecha contra su seno, y hace señal al Marqués de que se acerque. Entonces, uniendo á su hijo y á Floralia en un abrazo, dice:)
MARQ.ª Este lazo fuerte
os aguardaba á los dos.

(Se oye á lo lejos la música y banda militar, que tocan «llamada y tropa». El Marqués se desprende de los brazos de su madre, y dice:)

MARQUÉS ¡Me llaman!... Floralia... ¡adiós!
FLOR. ¡Ya te vas!
MARQUÉS ¡A merecerte!

(Tira el sombrero, y sacando del envoltorio un gorro de soldado de ingenieros, dice á Floralia, que se reclina en el pecho de la Marquesa, y á ésta.

¡á cumplir obligaciones
con la patria y sus banderas!

(Cesa el toque de llamada y tropa.)
(Al Doctor que parece poco conforme.)

¡Ya basta de plañideras!
¡Arriba los corazones!

(A Floralia.)

Si debiendo á España el sér
no aprendo en sangre á pagar,
traidores puedo formar
con tu sangre de mujer.
¡Volveré regenerado!

(La corneta toca marcha á lo lejos; y después la música militar.)

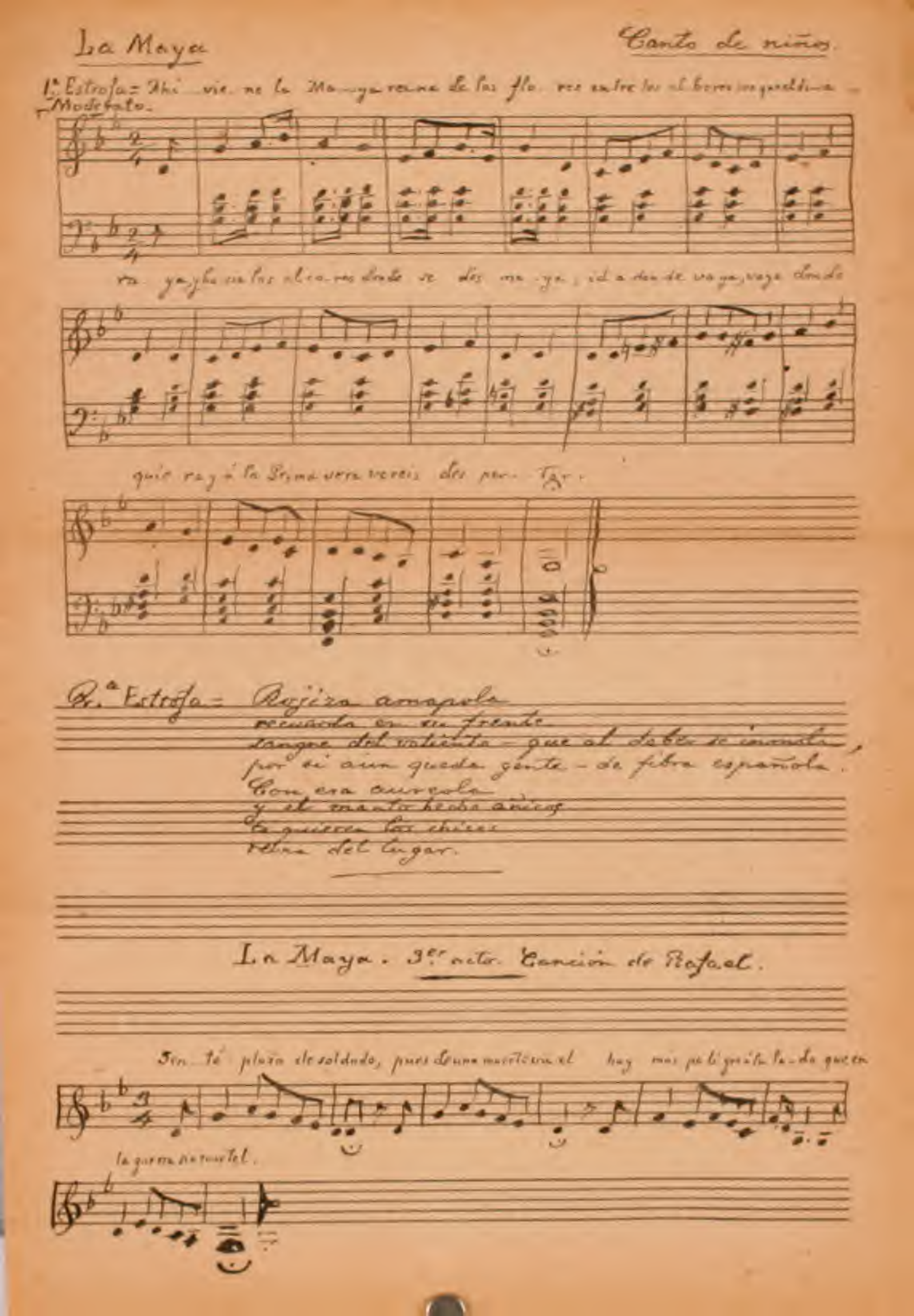
¡La señal de la partida!

(A Floralia.)

¡Duerme, Maya de mi vida,
mientras vuelve Juan Soldado!

(Vase por el camino de la izquierda. Cuadro. Telón.)

FIN DEL TERCER ACTO


La Maya
Canto de niños.
1ª Estrofa =
Moderato.
2ª Estrofa =
Rojiza amapola
recuerda en su frente
sangre del valiente - que al deber se inmola,
por si aún queda gente - de fibra española!
Con esa aureola
y el manto hecho añicos
te quieren los chicos
reina del lugar.
La Maya. 3er acto. Canción de Rafael.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el domicilio de la *Sociedad de Autores Españoles,* **Salón del Prado, 14, hotel,** considerándose como fraudulento todo el que carezca del sello de dicha Sociedad.